

3. Por qué la agricultura sigue siendo importante

3.1. Introducción

Los resultados del sector agrícola dependen, sobre todo en los países en desarrollo, de condiciones que no pueden controlar los responsables de la formulación de políticas. El clima, los precios mundiales (condicionados por la demanda y la producción mundial de productos agrícolas), los obstáculos externos al comercio y el acceso a los mercados son factores que contribuyen a determinar la evolución de la agricultura. En consecuencia, el sector agrícola es probablemente más vulnerable y más dependiente de una globalización equitativa¹ que ningún otro sector. Al mismo tiempo, la mayoría de los economistas y organismos especializados en desarrollo están de acuerdo en que el descuido del sector agrícola durante el proceso de industrialización puede frenar el proceso de desarrollo. Esta opinión encuentra respaldo en pruebas analíticas y empíricas. El desarrollo económico necesita la industrialización, pero, en muchas economías, la industrialización presupone también el desarrollo del sector agrícola. Así ocurre ciertamente en las economías en desarrollo cuya agricultura es la principal fuente de empleo. Por ello, mediante la formulación de políticas acertadas se debe lograr un equilibrio adecuado al fomentar el proceso de desarrollo de los tres sectores (agricultura, industria y servicios) al mismo tiempo.

Además de la importancia del sector agrícola para el desarrollo de la economía en general, hay que señalar su papel en la reducción de la pobreza. Esta es un fenómeno multidimensional, pero dado que el 75 por ciento de la población pobre del mundo vive en zonas rurales y que el sector agrícola da empleo al 40 por ciento de los trabajadores de los países en desarrollo y aporta más del 20 por ciento de su PIB, el examen de este sector es un buen punto de partida para encontrar soluciones a la pobreza. Además, es en la agricultura donde se observa la mayor magnitud del empleo femenino en las regiones más pobres del mundo. Por consiguiente, la atención prestada a este sector puede contribuir también a una mayor igualdad de género en el mundo del trabajo.

Durante el decenio de 1990, investigadores y autoridades descuidaron mucho al sector agrícola, al mismo tiempo que favorecieron la modernización mediante el desarrollo de los sectores manufacturero y terciario. La disminución de la inversión oficial en desarrollo agrícola es prueba de esa tendencia². Es interesante observar que esta relegación de la agricultura fue acompañada de una tasa más baja de reducción de la pobreza. Las principales razones por las que durante un decenio se ha ignorado relativamente el potencial de este sector parecen ser el fuerte descenso de los precios de los productos básicos y la mayor competencia a que se enfrentan los países en desarrollo debido a las considerables subvenciones a la agricultura en el mundo desarrollado y los problemas conexos de acceso a los mercados. La sabiduría convencional mantiene que

¹ Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, 2004.

² Dorward y colaboradores, 2001.

estos factores hacen que el rendimiento de la inversión agrícola sea menos atractivo que el de los sectores económicos más modernos. No obstante, la intensidad con que los países en desarrollo se han esforzado por convencer a las economías desarrolladas de que reduzcan los obstáculos al comercio es prueba de que, una vez más, se está prestando atención a la gran potencialidad de este sector, en particular para la reducción de la pobreza. Esta renovada conciencia se manifiesta también en los organismos internacionales, como el Banco Mundial (2003 y 2004), el PNUD (2003) y las Naciones Unidas (2003)³.

Al hablar de la agricultura no basta con limitarse a la reducción de los precios de los productos básicos y las subvenciones. Este sector ofrece posibilidades de empleo y oportunidades para que los pobres puedan salir de la pobreza gracias al trabajo. Partiendo de esta perspectiva básica y humana, en la sección 3.2 del presente capítulo se analiza por qué el crecimiento en general es importante para la reducción de la pobreza y por qué prestar atención exclusiva al crecimiento tiene sus límites. En la sección 3.3 se observa que la pobreza es predominantemente un fenómeno rural (al menos, por el momento) y que la población rural pobre trabaja sobre todo en la agricultura y cada vez más en actividades no agrícolas, como las de elaboración de productos agrícolas y suministro de insumos. Si el crecimiento es importante para la reducción de la pobreza y los pobres se encuentran sobre todo en las zonas rurales, de ello se desprende que el crecimiento del sector agrícola debería tener una fuerte influencia en la reducción de la pobreza. Este argumento se expone en la sección 3.4. Pero si, en términos generales, no conviene centrar la atención exclusivamente en el crecimiento, cabría decir lo mismo en el caso de la agricultura. Actuando sobre los dos principales componentes del crecimiento – la productividad y el empleo –, pueden superarse esas limitaciones (hasta cierto punto). Por ello, en la sección 3.5 se mantiene que el crecimiento de la productividad y el del empleo deben ir a la par para multiplicar sus efectos en la reducción de la pobreza. En la sección 3.6 se formulan algunas conclusiones normativas basadas en los resultados del presente análisis, y en la sección 3.7 se presentan algunas observaciones finales.

3.2. El crecimiento es importante para la reducción de la pobreza

En los dos últimos decenios, muchas instituciones de desarrollo e investigadores han llegado a la conclusión de que la pobreza se reduce sobre todo gracias al crecimiento económico, comprobación que ha dado lugar a distintas políticas, unas más acertadas que otras. Este tema ha sido objeto de importante investigación básica e informes de organismos internacionales⁴. En estudios anteriores, la OIT reconoció la gran

³ El Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas pidió recientemente que se adoptara un enfoque integrado y amplio del desarrollo rural. Véase ECOSOC: Proyecto de declaración ministerial, E/2003/L.9. Además de este renovado interés en la agricultura, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) ha recibido hace tiempo el mandato de centrar su atención en el sector agrícola y realiza, entre otras cosas, análisis muy detallados y completos sobre ese sector (véase <http://www.fao.org>).

⁴ Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), 2001; Banco Mundial, 2001 y 2002.

importancia del crecimiento económico para reducir los niveles de pobreza, pero se señalaron también otros factores que pueden contribuir a reducir o reforzar los efectos del crecimiento. Si bien los niveles del ingreso nacional por persona permiten predecir el grado de pobreza en general, muchos países tienen niveles de pobreza que no coinciden con los que se deducen a partir de esa base. Por ello, son muchas las variables que hay que valorar todavía para determinar las políticas en contra de la pobreza⁵. La divergencia con respecto al nivel previsto de reducción de la pobreza asociada con el ingreso nacional ha sido objeto de distintas explicaciones, tanto institucionales como estructurales. Lo que se discute realmente no es si el crecimiento favorece o no a los pobres, sino en qué medida lo hace y cómo conseguir que les sea todavía más favorable⁶.

En el debate sobre la importancia del crecimiento para la reducción de la pobreza se enfrentan dos campos rivales: quienes mantienen que todo tipo de crecimiento ayuda a los pobres y quienes argumentan que el crecimiento va acompañado muchas veces de una desigualdad mayor y que, a pesar del crecimiento, los pobres pueden empobrecerse cada vez⁷. El presente capítulo se basa en una posición intermedia y se argumenta que el crecimiento reduce la pobreza en la mayoría de los casos.

La pobreza fue el tema principal de la reunión de dirigentes mundiales en la Cumbre del Milenio celebrada en 2000, en que prometieron su apoyo a la Declaración del Milenio. El primer objetivo adoptado fue reducir a la mitad la proporción de personas en situación de pobreza extrema no más tarde del año 2015 (véase el recuadro 3.1). El problema de fondo con respecto al objetivo de desarrollo durante el milenio, relativo a la pobreza, no es si el crecimiento reduce la pobreza sino si basta el crecimiento por sí solo para alcanzar las metas fijadas. Ello plantea dos cuestiones distintas. En primer lugar, el crecimiento económico fue más lento en los años noventa que en decenios anteriores en la mayoría de los países en desarrollo, lo que significa que es preciso impulsar el crecimiento. En segundo lugar, a pesar de unas tasas de crecimiento notables, algunas economías y regiones distan mucho de haber hecho realidad su potencial para reducir la pobreza (véase el recuadro 3.2). ¿Qué ocurrió en estas áreas y cómo podemos garantizar que el crecimiento futuro se traduzca en reducción de la pobreza?

3.3. La pobreza es un fenómeno predominantemente rural

Aun cuando muchas economías en desarrollo estén cada vez más urbanizadas, en el año 2000, según la División de Población de las Naciones Unidas, la población rural representaba todavía el 59,5 por ciento de la población total en las regiones en desarrollo (con una estimación del 56,8 por ciento para el año 2005), y en las economías menos adelantadas la proporción era todavía mayor (el 74,8 por ciento en 2000 y el 72,3 por ciento en 2005). A pesar de las actuales transformaciones estructurales en muchas de estas economías, aproximadamente el 75 por ciento de los pobres vive

⁵ Lipton, 1998.

⁶ Véanse, por ejemplo, varias obras en <http://www.worldbank.org/poverty/inequal/themgrp/index>.

⁷ Véase una descripción inicial del segundo punto de vista en Ahluwalia (1976), o la más reciente de Lübker (2002).

Recuadro 3.1. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio

En septiembre de 2000, los Estados Miembros de las Naciones Unidas adoptaron unánimemente la Declaración del Milenio. Tras varias consultas entre organismos internacionales, entre ellos el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos y los organismos especializados de las Naciones Unidas, la Asamblea General de las Naciones Unidas reconoció los Objetivos de Desarrollo del Milenio como vía para la aplicación de la Declaración del Milenio.

Los objetivos, junto con algunas metas específicas fijadas en relación con cada uno de ellos, comprometen a la comunidad internacional a aplicar un plan de acción ampliado para alentar un desarrollo sostenible y equitativo que promueva el desarrollo humano como piedra angular para sustentar el progreso social y económico, y reconocen la importancia de crear una asociación mundial en favor del desarrollo. Los objetivos y las correspondientes metas, señalados a continuación, se han aceptado en general como marco para medir el progreso del desarrollo.

Erradicar la pobreza extrema y el hambre

Meta 1: Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a 1 dólar por día.

Meta 2: Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padezcan hambre.

Lograr la enseñanza primaria universal

Meta 3: Velar por que, hacia el año 2015, los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria.

Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer

Meta 4: Eliminar las desigualdades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente para el año 2005, y en todos los niveles de la enseñanza antes del fin del año 2015.

Reducir la mortalidad infantil

Meta 5: Reducir en dos terceras partes, entre 1990 y 2015, la mortalidad de los niños menores de cinco años de edad.

Mejorar la salud materna

Meta 6: Reducir, entre 1990 y 2015, la mortalidad materna en tres cuartas partes.

Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades

Meta 7: Haber detenido y comenzado a reducir, para el año 2015, la propagación del VIH/SIDA.

Meta 8: Haber detenido y comenzado a reducir, para el año 2015, la incidencia del paludismo y otras enfermedades graves.

Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente

Meta 9: Incorporar los principios del desarrollo sostenible en las políticas y los programas nacionales e invertir la pérdida de recursos del medio ambiente.

Meta 10: Reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de personas que carezcan de acceso a agua potable y saneamiento básico.

Meta 11: Haber mejorado considerablemente, para el año 2020, la vida de por lo menos 100 millones de habitantes de tugurios.

Fomentar una asociación mundial para el desarrollo

Meta 12: Desarrollar aún más un sistema comercial y financiero abierto, basado en normas, previsible y no discriminatorio. Incluye el compromiso de lograr una buena gestión de los asuntos públicos, el desarrollo y la reducción de la pobreza, en cada país y en el plano internacional.

Meta 13: Atender las necesidades especiales de los países menos adelantados. Se incluye el acceso libre de aranceles y cupos de las exportaciones de los países menos adelantados, así como un programa mejorado de alivio de la deuda de los países pobres muy endeudados y la cancelación de la deuda bilateral oficial, y la concesión de una asistencia para el desarrollo más generosa a los países que hayan expresado su determinación de reducir la pobreza.

Meta 14: Atender las necesidades especiales de los países sin litoral y de los pequeños Estados insulares en desarrollo (mediante el Programa de Acción para el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo y los resultados del vigésimo segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General).

Meta 15: Encarar de manera general los problemas de la deuda de los países en desarrollo con medidas nacionales e internacionales.

Meta 16: En cooperación con los países en desarrollo, elaborar y aplicar estrategias que proporcionen a los jóvenes un trabajo decente y productivo.

Meta 17: En cooperación con las empresas farmacéuticas, proporcionar acceso a los medicamentos esenciales en los países en desarrollo.

Meta 18: En colaboración con el sector privado, velar por que se puedan aprovechar los beneficios de las nuevas tecnologías, en particular de las tecnologías de la información y de las comunicaciones.

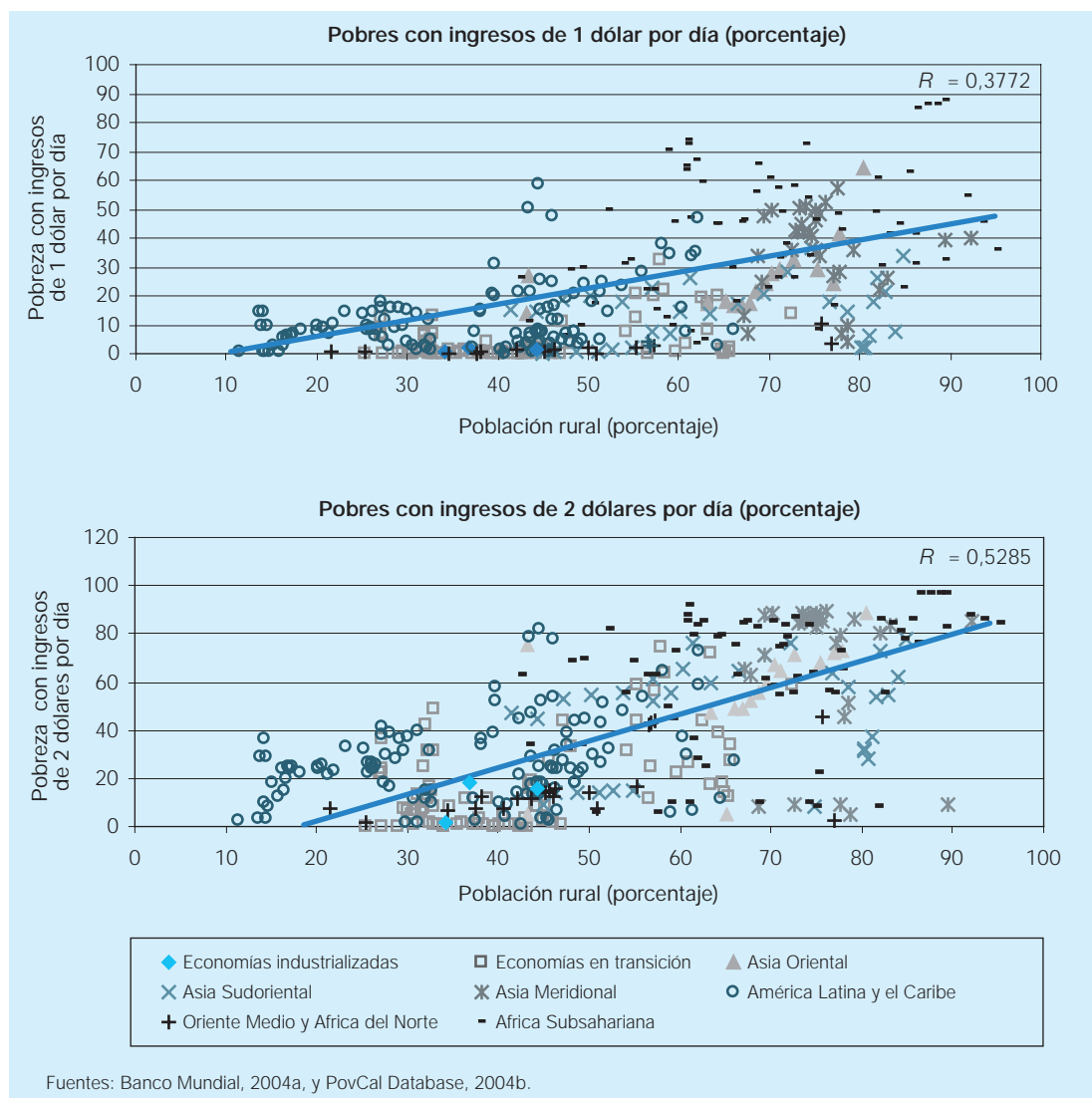
Fuente: <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/>.

todavía en zonas rurales (FIDA, 2001). En el gráfico 3.1 puede verse la correlación positiva entre tasas de pobreza y porcentajes de la población rural. La presencia de una población rural considerable suele estar asociada con tasas de pobreza más altas. Si bien la mayoría de la población rural (aproximadamente el 68 por ciento) vive en Asia Meridional y Oriental, en el África Subsahariana se encuentra el 24 por ciento de la población rural pobre del mundo. El primer paso para encontrar soluciones que permitan reducir la pobreza es determinar dónde vive la mayoría de los pobres.

En lo que respecta al empleo, en 65 de las 162 economías en desarrollo sobre las que se dispone de datos desglosados por sector, la agricultura continúa siendo todavía el principal empleador⁸ (en el recuadro 3.2 se presentan gráficos de la evolución en el tiempo de la parte de la producción y la mano de obra agrícola, por regiones). Así ocurre especialmente en el caso del África Subsahariana, donde más de seis de cada diez personas trabajan en este sector. En economías como la de Gambia la proporción del empleo agrícola en el empleo total es probablemente superior al 80 por ciento. Esa proporción es también alta en Asia, donde aproximadamente cinco de cada diez personas trabajan en la agricultura. Por el contrario, en Oriente Medio y África del

⁸ Existe correlación entre la disponibilidad de datos y PIB por persona; cuanto más pobre es la economía, menor es la probabilidad de que dé a conocer sus datos. En consecuencia, es también probable que la parte de las economías dominadas por la agricultura fuera mucho mayor si hubiera datos disponibles sobre todas las economías en desarrollo.

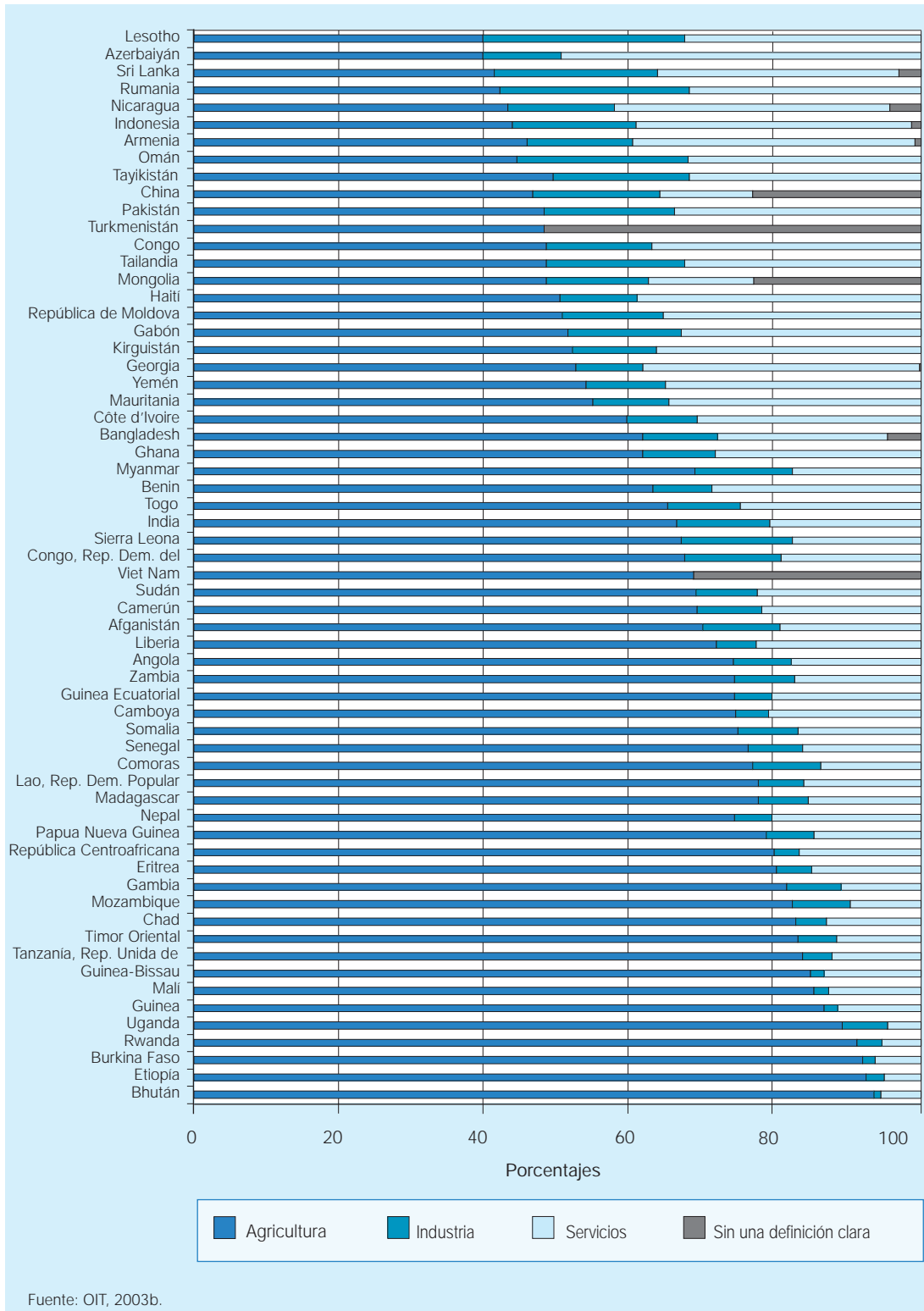
Gráfico 3.1. Pobreza con ingresos equivalentes a 1 o 2 dólares por día comparada con las tasas de población rural, 1978-2002



Norte sólo lo hacen dos de cada diez personas, y en América Latina y el Caribe apenas entre una y dos de cada diez. En Oriente Medio y África del Norte ello se debe sobre todo a la baja proporción del empleo agrícola en las economías productoras de petróleo. En América Latina y el Caribe, la cifra disimula la gran variedad de economías diferentemente estructuradas, pero para muchas economías de la región la agricultura continúa siendo importante en términos de empleo. (Con respecto a las economías con una proporción de empleo agrícola superior al 40 por ciento, véanse el gráfico 3.2 y el capítulo 1 del presente informe.)

Además del hecho de que los pobres viven en zonas rurales y de que la agricultura es, muy probablemente, la principal fuente de empleo en los países pobres, resulta evidente que los empleos en las zonas rurales suelen concentrarse en el sector agrícola.

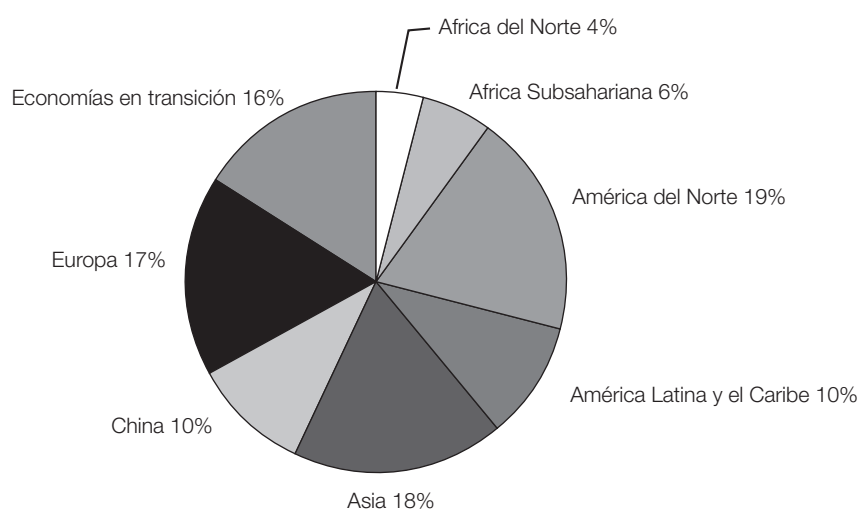
Gráfico 3.2. Distribución sectorial del empleo en economías con una proporción de empleo agrícola superior al 40 por ciento (último año disponible)



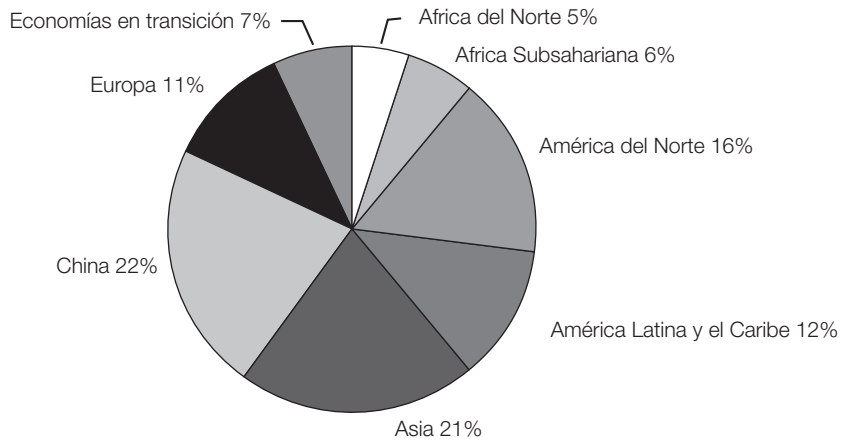
Recuadro 3.2. Una imagen instantánea de los cambios mundiales en los niveles y proporción de la producción y mano de obra agrícolas

¿Qué ha ocurrido en la agricultura durante los últimos decenios? El análisis de la situación de la producción agrícola mundial y sus tendencias a lo largo del tiempo revela que desde 1970 hasta 2000 la producción agrícola se duplicó, pasando de 645.900 millones a 1,3 billones de dólares (en dólares constantes de 1990). En el mismo período, el insumo de mano de obra (es decir, la población de personas económicamente activas en la agricultura) creció aproximadamente un 40 por ciento, pasando de 898 millones a casi 1.300 millones en 2000. La parte de la producción y mano de obra de las diferentes regiones en el total de la producción y mano de obra agrícolas mundiales puede verse en las figuras que acompañan al presente recuadro. La característica principal de la pauta de cambio es el aumento de la parte mundial de la producción agrícola correspondiente a Asia y China durante los tres últimos decenios. Al mismo tiempo, la proporción de mano de obra dedicada a la agricultura en estas áreas no ha aumentado tanto. No obstante, China y Asia representan una parte muy considerable de la mano de obra agrícola mundial. En las economías en transición, la parte de su producción agrícola en el total mundial se ha reducido casi a la mitad durante ese período, y la de la mano de obra ha bajado a un tercio de su nivel de 1970. Aun cuando la parte mundial de la producción agrícola no haya cambiado considerablemente en América del Norte y representara el 16 por ciento de la producción mundial en 2000, es interesante observar que la parte de la mano de obra en 2000 era inferior al 1 por ciento, lo que revela el alto nivel de productividad de la agricultura en esa región. Lo mismo ocurre en Europa. En las demás regiones, durante los tres pasados decenios no se observaron grandes cambios en lo que respecta a las partes de su producción y mano de obra en los totales mundiales.

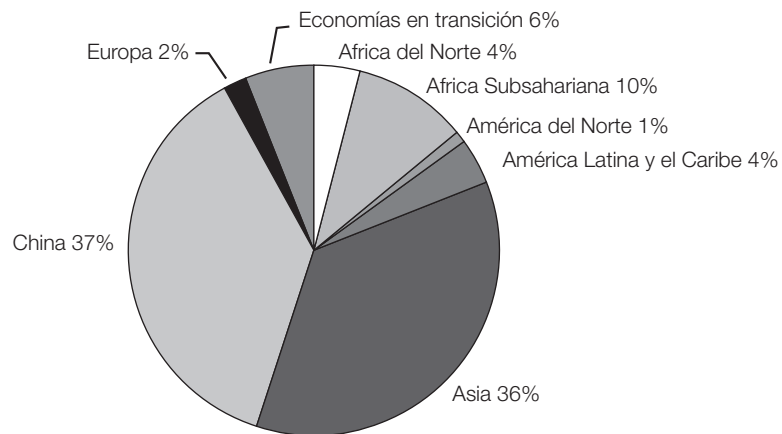
Porcentajes de la producción agrícola por regiones (1970)



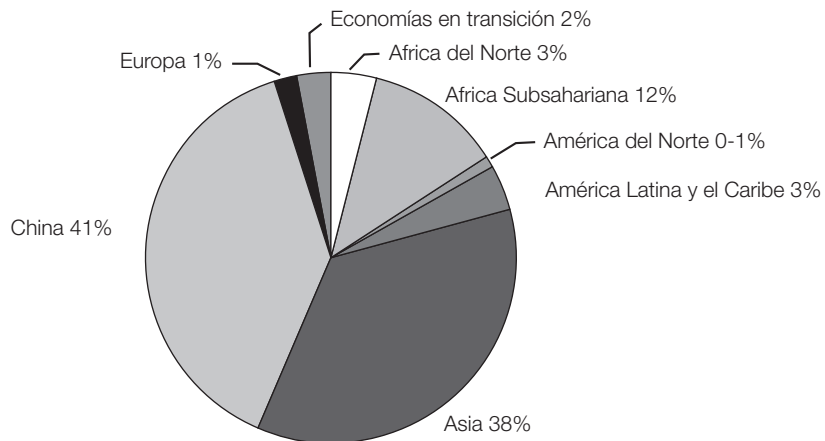
Porcentajes de la producción agrícola por regiones (2000)



Porcentajes de la mano de obra agrícola por regiones (1970)



Porcentajes de la mano de obra agrícola por regiones (2000)



Fuente: Rao y colaboradores, 2004.

En la India, por ejemplo, el empleo relacionado con la agricultura a mediados del decenio de 1990 representaba aproximadamente el 70 por ciento del empleo rural total (Fan y colaboradores, 1999; véase también el recuadro 3.5 de la sección 3.4 de este capítulo). Finalmente, aunque los datos disponibles son muy limitados, hay pruebas de que los pobres que viven en zonas rurales tienen mayor probabilidad de trabajar en la agricultura que quienes no son pobres. En China, por ejemplo, el 87 por ciento de la población de las zonas rurales tiene empleo en la agricultura, mientras que la parte de la población rural que no es pobre y trabaja en la agricultura es del 72 por ciento⁹. Otro punto destacado es que las mujeres tienen normalmente más probabilidades que los hombres de trabajar en el sector agrícola. Por ejemplo, la mujeres del Africa rural producen, elaboran y almacenan hasta el 80 por ciento de los alimentos, mientras que en Asia Meridional y Sudoriental realizan el 60 por ciento de las tareas de cultivo y de producción de alimentos (UNIFEM, 2000)¹⁰. Esta podría ser una de las muchas razones por las que la pobreza está más extendida entre las mujeres que entre los hombres.

3.4. Crecimiento de la agricultura y reducción de la pobreza

Si la pobreza es un fenómeno fundamentalmente rural y el empleo rural se encuentra sobre todo en la agricultura, parece probable que las partes del proceso de crecimiento vinculadas con las zonas rurales, y en particular las relacionadas con la agricultura, tengan efectos más inmediatos y directos en la reducción de la pobreza que el crecimiento fuera de esas zonas rurales. Una vez comprobado esto empíricamente, mediante una descomposición del proceso de crecimiento, es imprescindible averiguar cómo se puede alentar el crecimiento de este sector y determinar los mecanismos específicos a través de los cuales el crecimiento puede contribuir a la reducción de la pobreza.

Descomposición del proceso de crecimiento

Las tasas de pobreza, en términos generales, han disminuido en los tres últimos decenios, aunque el descenso de los años noventa ha sido más modesto que en los dos decenios precedentes (véanse el recuadro 3.3 y Majid, 2004). Es claro que China está impulsando gran parte de la reducción de la pobreza en el mundo en desarrollo, mientras que en el Africa Subsahariana la pobreza ha aumentado. La desaceleración general de la reducción de la pobreza podría poner en peligro el logro de las metas establecidas a ese respecto en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (véase en el capítulo 1 del presente informe). Además, aunque el crecimiento de la producción agrícola fue razonablemente sólido en los tres últimos decenios, en el mundo en desarrollo ha sido limitado si se mide en cifras por persona. Como era de prever, las tendencias de la producción por persona de China y el Africa Subsahariana están en consonancia con las tendencias observadas de la pobreza: el producto agrícola por persona en China aumentó en consonancia con la disminución de la pobreza, mientras que la pobreza del Africa Subsahariana creció en paralelo con la disminución del producto agrícola por persona.

⁹ Khan y Riskin, 1998.

¹⁰ Véase en OIT (2004) información más detallada sobre el empleo femenino en la agricultura.

Recuadro 3.3. Cuantificación de la pobreza y su incidencia en todo el mundo

Las estimaciones mundiales y regionales de la pobreza varían enormemente según las metodologías utilizadas para generar estimaciones de alcance nacional. A lo largo de este capítulo se utilizan tres estimaciones de la pobreza, cada una de las cuales mide las tasas de pobreza por debajo de ingresos equivalentes a 1 dólar y 2 dólares de los Estados Unidos por día, y los recuentos correspondientes. El primer conjunto de estimaciones procede del Banco Mundial, según la presentación de Chen y Ravallion (2001). La segunda es una estimación realizada por la OIT, que ha tratado de mejorar la anterior detectando y corrigiendo contradicciones entre los datos de las encuestas y de las cuentas nacionales (Karshenas, 2004). Se utiliza también una tercera estimación basada en la labor de Sala-i-Martin (2002) porque aporta cifras sobre la pobreza de una amplia selección de países desde el decenio de 1970. Aunque los datos de Sala-i-Martin cubran un período más largo, la metodología utilizada para elaborar los datos (basada exclusivamente en las cuentas nacionales) difiere notablemente de las empleadas por el Banco Mundial y la OIT (que presentan estimaciones basadas en encuestas de hogares). Esta es la principal razón por la cual en este recuadro se consideran las tendencias de la pobreza según las cifras del Banco Mundial y de la OIT. Cuando en el presente capítulo se necesita una perspectiva a más largo plazo, se utilizan los datos de Sala-i-Martin.

Hay diferencias entre las estimaciones de la OIT y del Banco Mundial sobre la pobreza en el mundo. El número de personas con ingresos de menos de 1 dólar por día era de aproximadamente 1.130 millones en 1987, y descendió a 1.040 millones en 1998, según las estimaciones de la OIT. Las cifras comparativas basadas en las estimaciones del Banco Mundial son de 1.180 millones en 1987 y 1.170 millones en 1998. Así pues, ha habido un pequeño descenso de la pobreza según una estimación y una disminución algo más pronunciada conforme a la otra. En lo que respecta a las tendencias de las tasas de pobreza, según ambos conjuntos de datos se ha registrado un evidente descenso en el período comprendido entre 1987 y 1998. El ritmo de la disminución se ha desacelerado en los años más recientes.

Si bien las diferencias generales entre las dos estimaciones de la pobreza no son muy grandes, las estimaciones regionales discrepan algo más. En este sentido, es necesario considerar la distribución de los pobres en el mundo. La diferencia más destacada entre la distribución regional de los pobres según las dos fuentes es que en las estimaciones de la OIT la parte de Asia Meridional (29 por ciento) en el total de pobres del mundo en 1998 es mucho más baja que en las estimaciones del Banco Mundial (44 por ciento), mientras que la parte de la pobreza de China es superior en las estimaciones de la OIT (30 por ciento) que en las del Banco Mundial (18 por ciento).

Los datos de la OIT revelan una disminución de las tasas de pobreza en todas las regiones, con excepción del África Subsahariana, entre 1987 y 1998. No obstante, la subregión de Asia Meridional revela un aumento de las tasas de pobreza entre 1996 y 1998. En contraste, los datos del Banco Mundial reflejan tasas descendentes de pobreza en todas las regiones, con excepción de América Latina y el África Subsahariana entre 1987 y 1998. En términos generales, ambos conjuntos de datos están de acuerdo en que entre 1987 y 1998 la pobreza del África Subsahariana ha aumentado mientras que ha sido China la que ha conseguido la mayor reducción de la pobreza.

Existen sin duda datos que parecen indicar una relación entre reducción de la pobreza y crecimiento agrícola, pero se necesitan investigaciones más a fondo sobre la relativa importancia del crecimiento agrícola y la de otros sectores de la economía desde el punto de vista de la reducción de la pobreza. Los debates sobre la importancia de la pobreza rural y el desarrollo agrícola no son nuevos. Ocuparon un lugar

preponderante en las publicaciones sobre el desarrollo aparecidas durante y después de la «revolución verde» del decenio de 1970. La razón por la que este argumento de la primacía de la agricultura debe replantearse en el actual entorno de políticas de los países en desarrollo es precisamente porque, con demasiada frecuencia, la agricultura ha ocupado un lugar secundario o terciario en las estrategias de desarrollo (en el recuadro 3.4 puede verse un resumen de los argumentos sobre la existencia de una relación entre desarrollo agrícola y desarrollo del conjunto de la economía).

Gracias a la mayor disponibilidad de datos, algunas investigaciones recientes¹¹ se concentran en los efectos distributivos del crecimiento y revelan, en forma bastante rigurosa, los efectos inmediatos o a corto plazo que el crecimiento tiene en la distribución del ingreso (que no son muy considerables) y el efecto a más largo plazo (quizá negativo) del crecimiento en esa distribución, sobre todo en los pobres de los países en desarrollo. Estas investigaciones ponen también de manifiesto que son las características estructurales de una economía – y la importancia del sector agrícola, en particular – las que influyen en lo que les ocurre a los pobres a largo plazo. Estas conclusiones tienen consecuencias importantes en la perspectiva de estrategias de crecimiento sostenido capaces de reducir la pobreza. En particular, se ha comprobado que el crecimiento agrícola contribuye a aliviar la pobreza más que el crecimiento no agrícola en los países donde el abismo que separa a pobres de ricos no es tan profundo¹².

A continuación se ilustra esta observación desde una perspectiva general más amplia. Si se observan los cambios decenales en las tasas de pobreza y el valor añadido de los tres sectores (controlando el cambio del PIB por persona), es claro que los cambios del valor agregado agrícola han estado en general significativamente asociados con la reducción de la pobreza en los decenios de 1970 y 1980, que son los que marcaron un descenso más claro de la pobreza. Estos efectos se representan en el gráfico 3.3¹³. Ello no significa que haya que olvidar los muchos otros factores que contribuyeron a la reducción de la pobreza durante ese período, sino más bien que el crecimiento de la agricultura parece haber sido sistemáticamente importante¹⁴.

La simple ilustración en términos regionales de los datos de Sala-i-Martin sobre la pobreza revela una mayor solidez del coeficiente agrícola en los casos de Asia y el Africa Subsahariana. En esta última, un aumento del 1 por ciento de la producción agrícola estuvo asociado con una reducción de la pobreza del 0,2 por ciento en el decenio de 1970 y del 0,13 por ciento en el de 1980 (figura *c*). En Asia, la proporción era de casi el 0,6 por ciento en los años setenta y poco más del 0,1 por ciento en los ochenta (figura *d*). Por otro lado, a partir de estos estudios empíricos no se puede llegar a la conclusión definitiva de que hay una vinculación entre crecimiento agrícola y reducción de la pobreza en América Latina. Más bien, en este caso, fue el crecimiento del sector de los servicios durante el decenio de 1970 el que estuvo más asociado con la

¹¹ Véase Timmer, 1997.

¹² Véase Warr, 2002.

¹³ Lo mismo cabría decir del crecimiento de los servicios en el decenio de 1970.

¹⁴ Los resultados del análisis siguiente variaban en función de la medición de la pobreza utilizada, pero en general eran coherentes, independientemente de que se utilizaran los datos de Sala-i-Martin, de la OIT o del Banco Mundial. No se presentan aquí los resultados de las estimaciones con datos sobre la pobreza tomados del Banco Mundial, ya que eran muy semejantes a los basados en las estimaciones de la OIT.

Recuadro 3.4. Importancia del sector agrícola en el proceso de desarrollo

Durante mucho tiempo, los economistas consideraron que el principal papel de la agricultura era el de suministro de mano de obra para los sectores industrializados y, sin duda, ello representa un requisito necesario para el proceso de desarrollo. Pero al insistir en ello como la única contribución importante se pasan por alto otras funciones significativas del sector agrícola.

La agricultura, proveedora de alimentos

Tan importante como el suministro de mano de obra para otros sectores es la posibilidad del sector agrícola de alimentar una mano de obra urbana en crecimiento. En otras palabras, debe ser capaz de producir un excedente agrícola. Ello sólo es posible si la productividad del sector aumenta, ya que ahora debe producir más alimentos con menos personas. En otras palabras, tiene que ocurrir una «revolución agraria» junto con el proceso de industrialización. Los países en desarrollo no pueden permitirse depender de las importaciones de alimentos (sobre todo en las primeras fases de desarrollo), ya que los bienes importados suelen ser más caros que los producidos fuera del país (debido a los costos de transporte y a las estructuras monopolísticas del mercado). La demanda de productos agrícolas aumenta con el crecimiento del PIB por persona durante el proceso de industrialización. Aun cuando se tenga en cuenta la ley de Engel (a saber, que la demanda de productos agrícolas no crece tan rápidamente como la de otros bienes a medida que suben los ingresos), la demanda aumenta sin duda. El rápido crecimiento de la población en la mayoría de los países en desarrollo contribuye a incrementar la demanda de productos agrícolas. Si este sector no es capaz de producir lo suficiente para atender una demanda en ascenso, existe el riesgo de inflación, que puede ser un obstáculo para el mismo proceso de desarrollo (la llamada inflación estructural). Sólo si se mantiene bajo control este riesgo respaldando al sector agrícola tanto como al sector moderno podrá prosperar el proceso de industrialización.

La agricultura, contribuyente al desarrollo del sector moderno o en calidad de exportadora

Si el sector agrícola produce insumos necesarios en otros sectores, deberán suministrarse a estos sectores cuando aumenta la demanda, como ocurrirá en el proceso de industrialización. Si el sector agrícola produce un bien destinado a la exportación, su contribución al proceso de desarrollo es suministrar a los sectores modernos los bienes de capital importados que el sector agrícola recibe a cambio de la exportación de sus productos.

La agricultura, sector capaz de hacer crecer la demanda

Si se da uno de los dos escenarios antes mencionados, el sector agrícola tiene también el potencial de convertirse en mercado para los bienes producidos en el sector moderno. Ello reviste especial importancia para los países donde el sector industrial no produce (todavía) para los mercados de exportación. Si el sector agrícola pasa a ser un mercado importante para el sector moderno, con ello se evitará que, más adelante en el proceso de desarrollo, la economía acabe dependiendo de los mercados externos, como ocurre en muchos países en desarrollo. Esta independencia puede proteger una economía de las vulnerabilidades del entorno internacional.

El sector agrícola, contribuyente al sector financiero

Si el sector agrícola se desarrolla en paralelo con el sector moderno, aumenta dentro de este sector los ahorros que se pueden invertir en el sector industrial. Por ello, contribuye a la necesaria acumulación de capital en el sector moderno, con lo que también en este caso depende menos del capital exterior. Esta posibilidad podría parecer no muy realista en la mayoría de los países en desarrollo, ya que el contingente de ahorro del sector agrícola es más bien reducido. Pero ello puede cambiar si las políticas se centran en los déficit monetarios institucionales.

La agricultura, solución de último recurso en momentos de crisis

Finalmente, en muchos países en desarrollo sin sistemas de protección social, el sector agrícola es un último recurso para quienes buscan trabajo en momentos de desaceleración económica. Aun cuando los empleos que la gente encuentra durante los períodos de estancamiento económicos quizá no estén bien remunerados (sobre todo debido a la baja productividad), ello no debería utilizarse como argumento contra la contribución de este sector durante los períodos difíciles. Debe dejarse en claro que esto sólo puede ser una solución a corto plazo. A la larga, el objetivo debe ser aumentar la productividad y, por consiguiente, los salarios agrícolas.

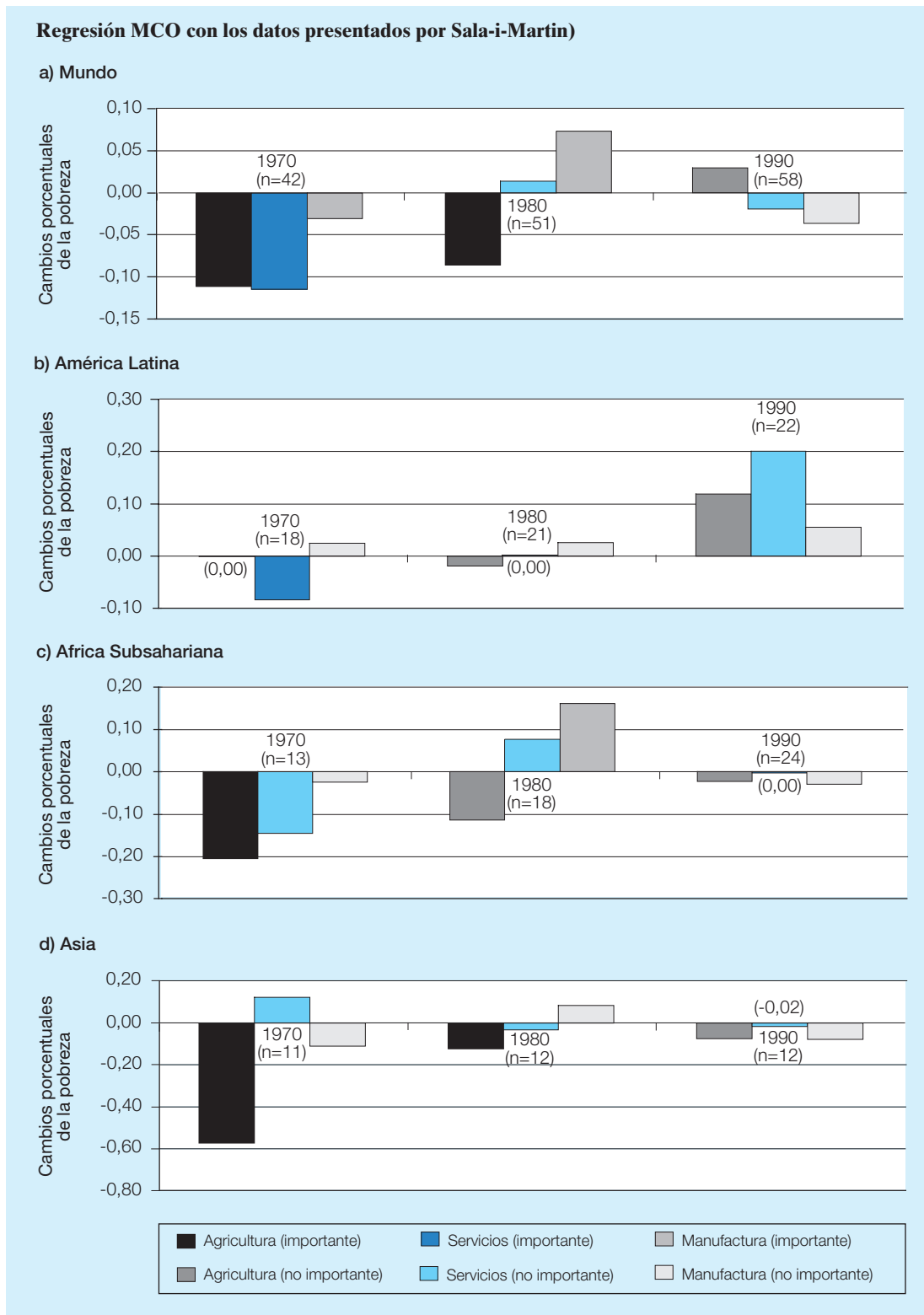
Fuentes: Irz y colaboradores, 2001; Hemmer, 2000.

reducción de la pobreza (figura *b*). Las grandes desigualdades en la distribución de la tierra en América Latina podrían ser la principal razón de este resultado (véase el gráfico 3.4).

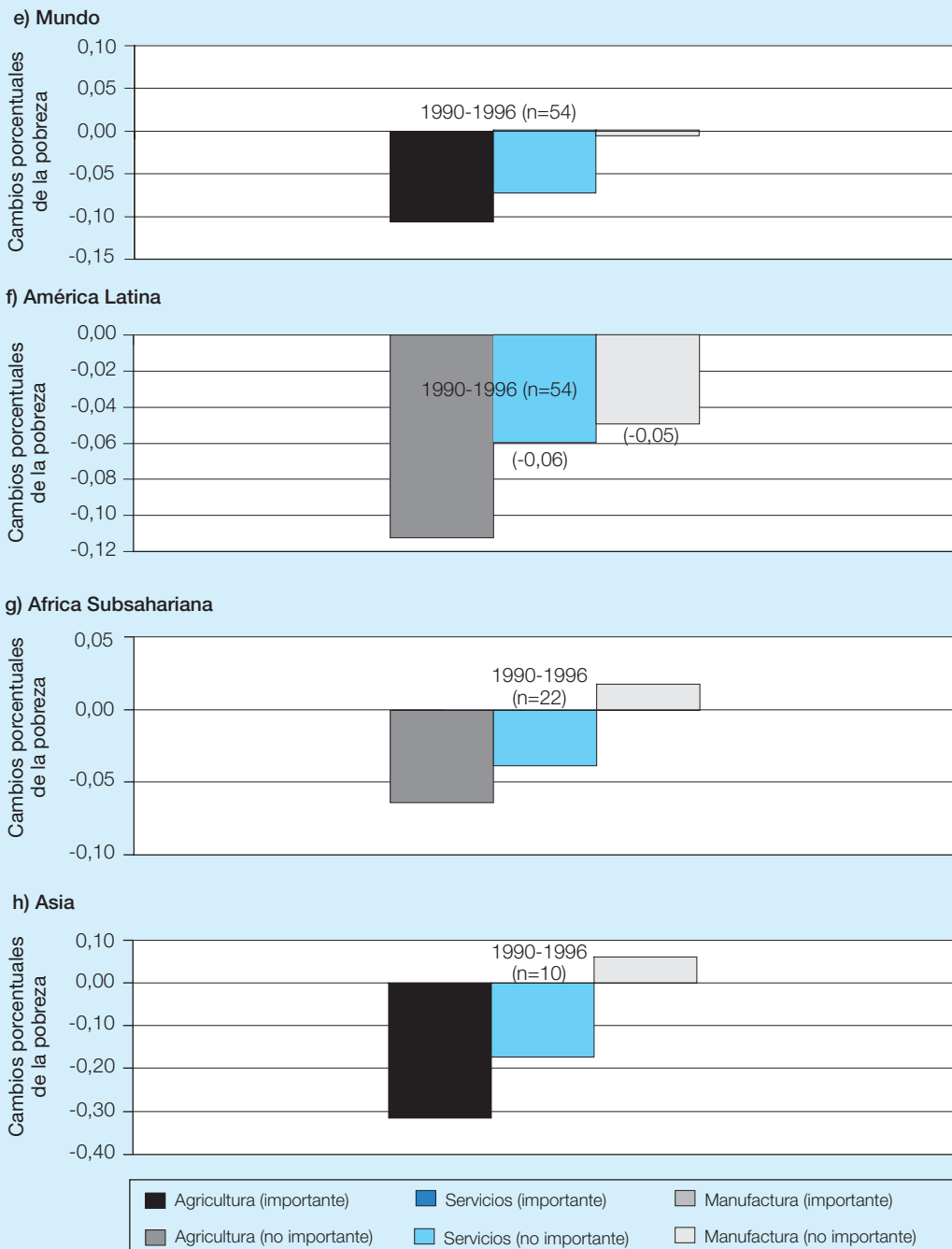
En ningún caso el crecimiento de las manufacturas presenta una asociación directa y significativa con la reducción de la pobreza. Ello tiene sentido: el crecimiento del sector manufacturero tiene mayor probabilidad de estar asociado con una fuerte concentración de capital, más que de mano de obra. Por esta razón, no es probable que el crecimiento impulsado por las manufacturas tenga efectos considerables y de primer orden en el empleo. Si los cambios en el empleo son la forma más directa de liberar a la población de la pobreza, el resultado no es sorprendente. Con ello no se quiere decir que las manufacturas puedan o deban dejarse de lado, sino más bien que los efectos directos del crecimiento agrícola en la reducción de la pobreza deben ser objeto de atención. Estos resultados tampoco significan que no haya economías en que el crecimiento de las manufacturas contribuya al crecimiento del empleo y a la reducción de la pobreza. Esto es algo que puede ocurrir y ocurre de hecho, sobre todo en las fases tardías del proceso de desarrollo en que la agricultura resulta menos importante para el conjunto de la economía. No obstante, globalmente, los resultados de los gráficos 3.3 y 3.4 demuestran que el crecimiento de la agricultura es realmente importante y que unas condiciones iniciales de distribución más equitativas hacen que la repercusión de este crecimiento en los pobres sea más sólida¹⁵. Además, las estimaciones de la OIT revelan que, incluso en el decenio de 1990 en que la reducción de la pobreza se estancó, la pobreza disminuyó más como consecuencia del crecimiento de la agricultura en el mundo en desarrollo que del crecimiento de otros sectores. Este resultado se debe sobre todo a Asia, y más en concreto a China (véase también el recuadro 3.7). Por ello, en este capítulo se mantiene que si hay un tipo específico de crecimiento sectorial que

¹⁵ Un ejemplo dramático de desigualdad en la distribución de la tierra es el caso del Brasil. En los trabajadores rurales se incluyen los pequeños agricultores independientes, los aparceros, los arrendatarios agrícolas y los jornaleros agrícolas, que son el sector más pobre y más vulnerable del país, cuya subsistencia depende de los cultivos y, en último término, de la tierra. No obstante, el 40 por ciento de los agricultores tenían que repartirse el 1 por ciento de la tierra, mientras que el 20 por ciento más rico poseía el 88 por ciento. A pesar de un intento de reforma agraria en los años noventa, la equidad de la tenencia de tierras no ha mejorado en los dos últimos decenios. El Movimiento de Trabajadores sin Tierras (MST) estima que en el Brasil hay 20 millones de personas sin tierras (4 millones de familias), mientras que 7 millones logran apenas sobrevivir como ocupantes ilegales, aparceros y trabajadores migrantes (Cassel y Patel, 2003).

Gráfico 3.3. Cambios de la pobreza asociados con el incremento de 1 punto porcentual de la tasa de crecimiento del valor agregado del sector, algunos años

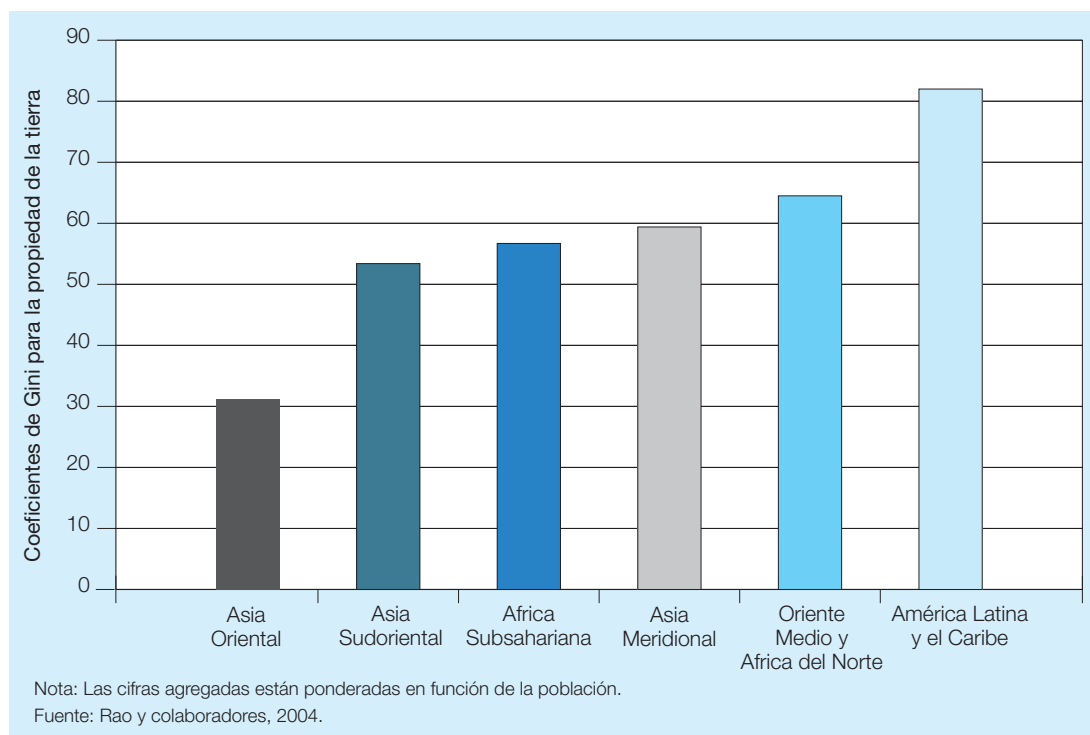


Regresión MCO con los datos sobre la pobreza presentados por la OIT



Nota: Los gráficos *a)*, *b)*, *c)* y *d)* son de diversos años de los decenios de 1970, 1980 y 1990. Los gráficos *e)*, *f)*, *g)* y *h)* corresponden a diversos años del decenio de 1990. Los colores oscuros (a diferencia de los colores claros) representan coeficientes estadísticamente importantes a menos del 10 por ciento. Un ejemplo de cómo leer estos gráficos es el siguiente: el gráfico *a)* indica que en el decenio de 1970 la pobreza tendía a disminuir al aumentar la producción de la agricultura y los servicios. La magnitud del efecto fue ligeramente mayor en el caso de los servicios que en el de la agricultura. El crecimiento de la producción manufacturera estuvo también negativamente asociado con la pobreza, pero el resultado no fue estadísticamente importante. La letra *n* se refiere al número de países sobre los que se dispone de datos. Todas las regresiones utilizan técnicas de mínimos cuadrados ordinarios (MCO), que se emplean en este caso para poder obtener el mejor «ajuste» de los datos a fin de determinar la relación entre pobreza y crecimiento en diferentes sectores.

Fuente: Majid, 2004.

Gráfico 3.4. Distribución de la propiedad de la tierra por regiones, 2000

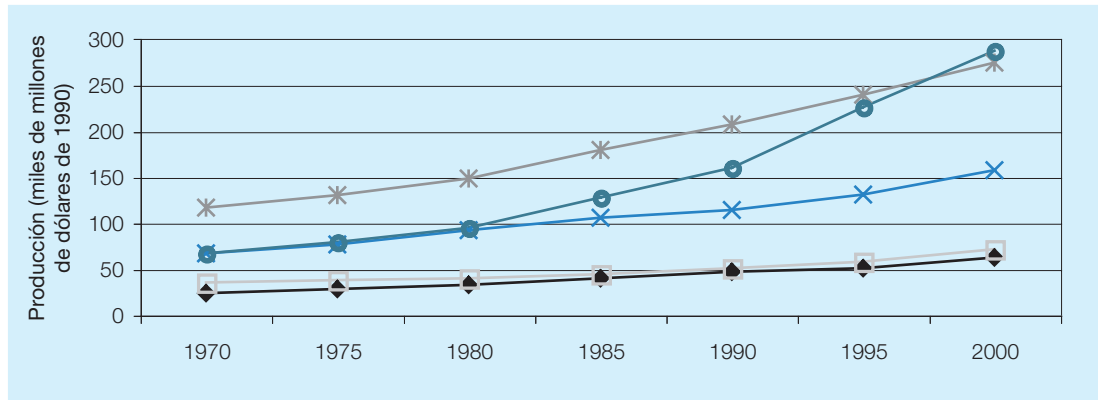
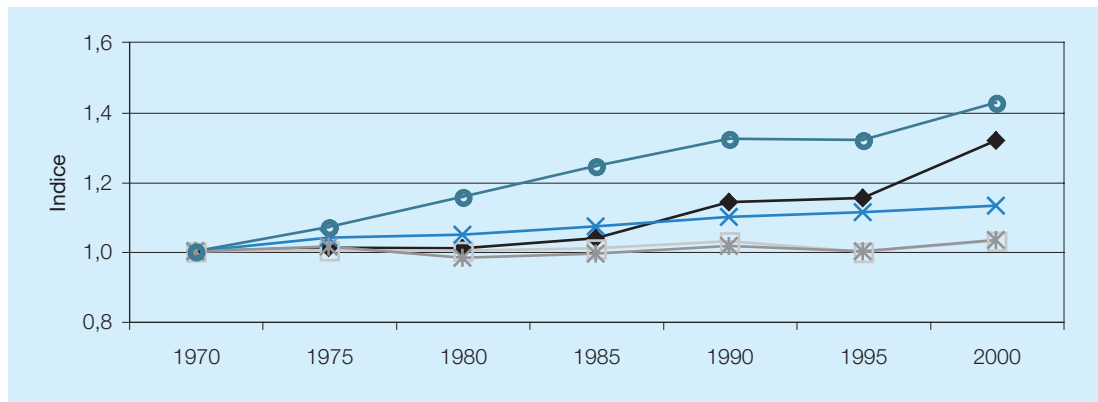
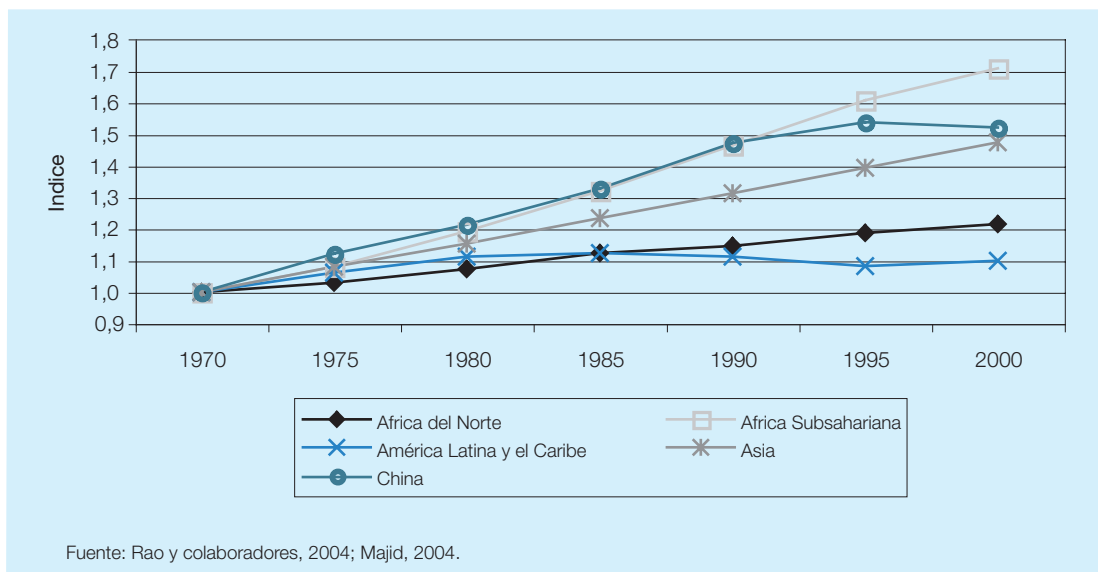
ayude mejor y más directamente a lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio relativos a la reducción de la pobreza, es precisamente el crecimiento del sector agrícola¹⁶.

Principales factores determinantes del crecimiento de la producción agrícola

Es evidente la importancia de la tierra, la mano de obra y la inversión técnica (por ejemplo, fertilizantes y tractores) para el crecimiento de la agricultura, y la presentación de imagen instantánea de lo que ocurrió con estos factores durante los últimos decenios puede ayudar a comprender las tendencias generales de la agricultura. En los gráficos 3.5 a 3.9 pueden verse las tendencias de los índices de producción y del uso de los factores en las regiones en desarrollo del mundo, estimadas por períodos de cinco años desde 1970 a 2000. Los índices de insumos relativos a la tierra, la mano de obra, los fertilizantes y tractores representan el crecimiento normalizado a 1 en 1970 y no revelan los niveles de utilización de los factores. Sin duda, como se trata de índices de factores técnicos, tampoco revelan los contextos institucionales y sociales del crecimiento de la producción.

En el caso de China, los resultados indican un crecimiento espectacular desde 1980. La producción creció más del 400 por ciento durante ese período, es decir, aproximadamente el doble del crecimiento del índice del total de la agricultura mundial. En

¹⁶ Una observación importante es que este análisis amplio no aborda directamente el tema clave de la composición del crecimiento agrícola, es decir, si es el crecimiento impulsado por la productividad o por el empleo lo que más importa para la reducción de la pobreza. Este tema se examina en la sección 3.5.

Gráfico 3.5. Producción por regiones, 1970-2000**Gráfico 3.6. Índice de tierras por regiones, 1970-2000****Gráfico 3.7. Índice de la mano de obra por regiones, 1970-2000**

Fuente: Rao y colaboradores, 2004; Majid, 2004.

Gráfico 3.8. Fertilizantes por regiones, 1970-2000

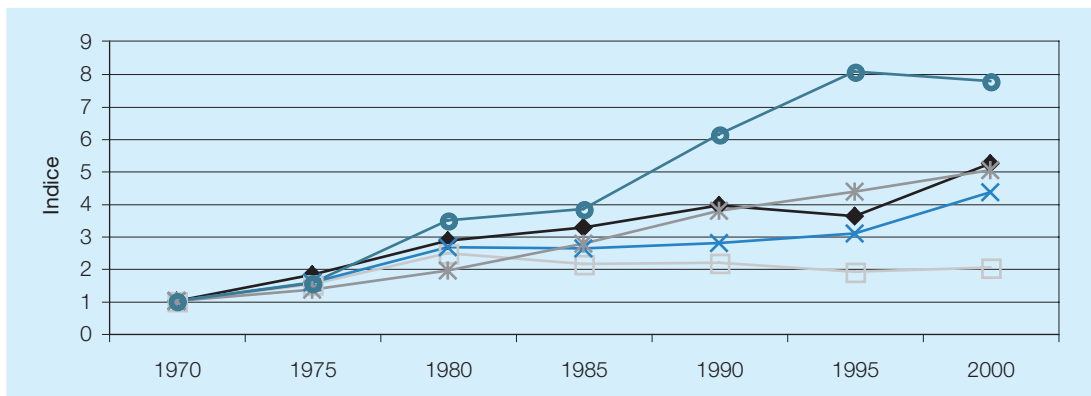
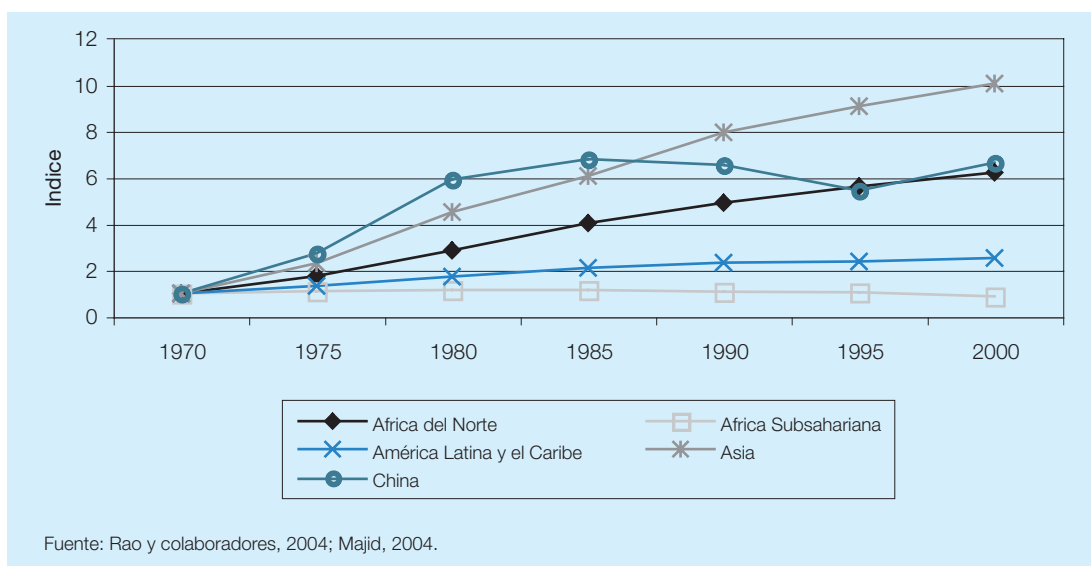


Gráfico 3.9. Índice de tractores por regiones, 1970-2000



el resto de Asia se observa también un aumento, mientras que en las otras regiones el crecimiento fue más bien modesto (gráfico 3.5).

Si se desglosa el crecimiento de la producción en sus componentes en el caso de China, es claro que el uso de tierra, mano de obra y fertilizantes ha acusado un crecimiento notable y sostenido (aunque recientemente los dos últimos tuvieron tasas de crecimiento más lentas), mientras que el crecimiento del uso de los tractores se frenó después de mediados del decenio de 1980. Si se interpreta correctamente, ello podría ser una manifestación de que el desarrollo agrícola de China durante los dos últimos decenios no fue impulsado únicamente por la reducción de mano de obra y su sustitución por máquinas. Es también interesante considerar el caso del África Subsahariana, cuyo crecimiento muy modesto de la producción estuvo acompañado de un evidente estancamiento o deterioro de la utilización de tierras, fertilizantes y tractores y un aumento masivo del uso de mano de obra. El crecimiento de la mano de obra en un

contexto de estancamiento de los otros insumos y bajo crecimiento de la producción revela un deterioro de la situación del empleo para los trabajadores agrícolas de la región.

De los gráficos 3.5 a 3.9 podría deducirse que el crecimiento de la producción de la agricultura ha sido muy considerable en los tres últimos decenios. No obstante, ese crecimiento, así como el del valor de los cultivos por persona, ha sido más bien modesto en la mayor parte del mundo en desarrollo. En el Africa Subsahariana se ha estancado (gráficos 3.10 y 3.11).

Algunas relaciones entre crecimiento agrícola y reducción de la pobreza: disponibilidad de alimentos y actividades rurales no agrícolas

Mientras que en la sección anterior se observó que el crecimiento de la agricultura es resultado de una combinación de insumos – uno de los cuales es la mano de obra –, en esta sección se consideran dos importante relaciones entre crecimiento y reducción de la pobreza. Para poder formular estrategias de desarrollo acertadas, es importante comprender con exactitud cómo el crecimiento de la producción puede dar lugar a mejoras en los niveles de vida de los pobres. El crecimiento de la agricultura puede ayudar a reducir la pobreza de forma tanto directa como indirecta. En la presente sección se examinan los efectos directos que pueden tener en la pobreza el aumento de la producción de alimentos y los cambios en sus precios, así como los efectos indirectos de reducción de la pobreza asociados al crecimiento agrícola, mediante la creación y expansión de nuevas actividades no agrícolas generadoras de ingresos en las zonas rurales.

Un resultado fundamental del crecimiento agrícola, a saber, el mayor volumen de alimentos producidos por persona, tiene especial interés para la reducción de la pobreza. Como las personas pobres de las zonas rurales tienen muy pocos activos y normalmente trabajan como jornaleros eventuales, aparceros o trabajadores en muy pequeña escala, la mayor disponibilidad de productos alimenticios es indicativa de una mejor posición potencial de esa población, sobre todo cuando los mismos pobres tienen que comprar alimentos¹⁷. Por consiguiente, el suministro de alimentos dentro de un país, que refleja sin duda las pautas de cultivo y las estructuras de incentivos impulsadas por los precios, puede interpretarse también como indicador de la mayor proximidad a los alimentos por parte de los pobres que trabajan dentro del sector agrícola. A este respecto, se han observado tendencias regionales enormemente diferentes en el índice de producción de alimentos por persona, como puede verse en el gráfico 3.12. La situación en Asia ha continuado mejorando en relación con este indicador y gran parte de la mejora está basada en los resultados de Asia Oriental, sobre todo China. Además, dado el deterioro de las tendencias de la pobreza en el Africa Subsahariana, el estancamiento de los alimentos por persona observable en esta región parece indicar que el suministro de alimentos por persona es un indicador razonable de la vulnerabilidad a la pobreza.

Si se considera además el índice de precios de los alimentos en las diferentes regiones que aparecen en el gráfico 3.13, se observan con claridad algunas tendencias importantes. Asia ha registrado un aumento gradual de los precios de los alimentos, y

¹⁷ FIDA, 2001.

Gráfico 3.10. Producto agrícola por persona, por regiones (escala logarítmica), 1970-2000

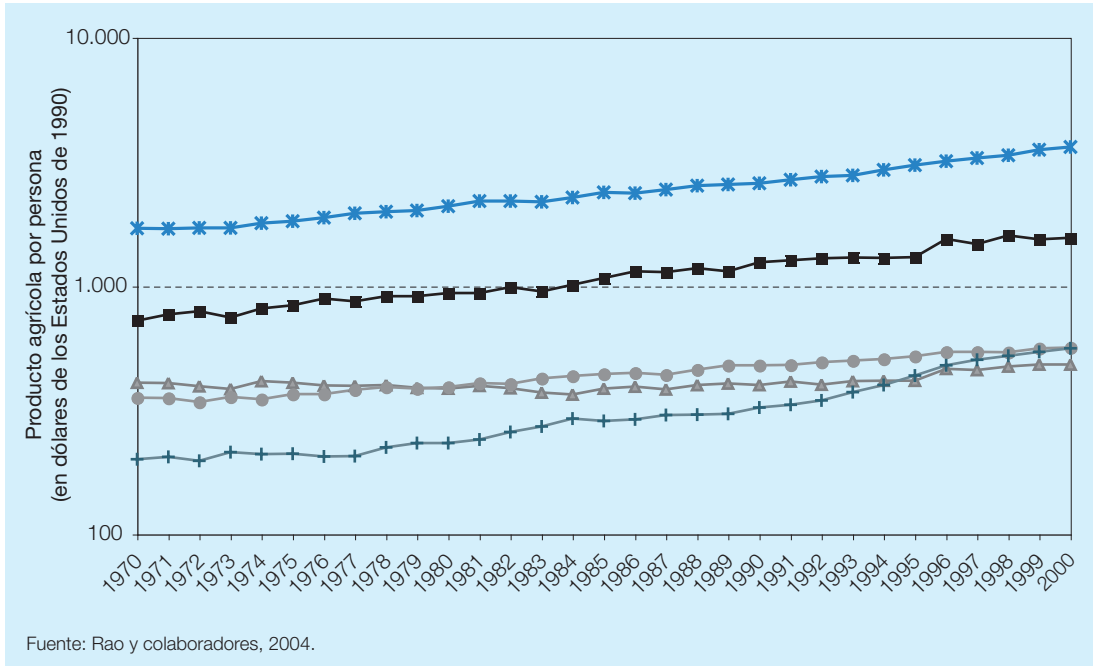
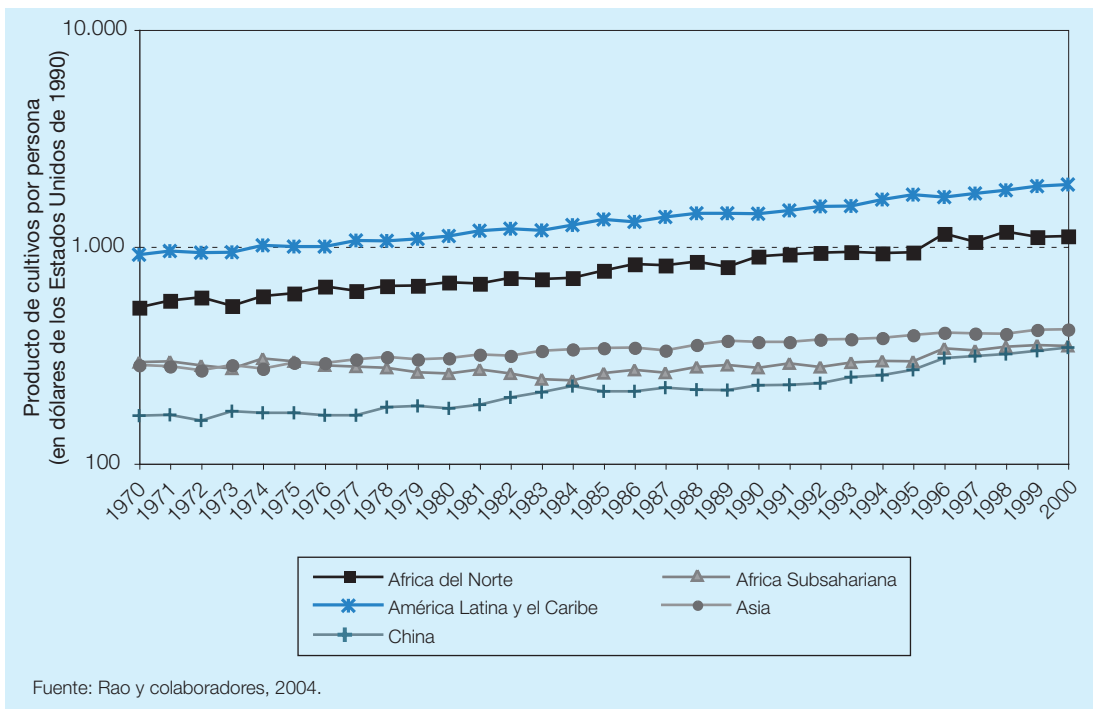


Gráfico 3.11. Producto de cultivos por persona, por regiones (escala logarítmica), 1970-2000



Recuadro 3.5. Un monzón favorable contribuye a la prosperidad económica de la India

Si bien la parte del sector agrícola de la India en el total de la producción ha disminuido notablemente en los treinta últimos años, la agricultura aporta todavía más del 20 por ciento del PIB, en comparación con sólo el 2 por ciento de la producción en los países de la OCDE. En consecuencia, el crecimiento económico global del segundo país más poblado del mundo depende en gran medida de los resultados de su sector agrícola. El actual progreso económico de la India pone de manifiesto lo siguiente: el crecimiento de más del 10 por ciento del PIB que el país está experimentando ahora se ha producido después de un monzón excepcional que ha impulsado un aumento sustancial de la producción agrícola.

Dada la estructura del empleo en el país, las perspectivas de reducción de la pobreza están vinculadas directamente con los resultados del sector agrícola: aproximadamente el 70 por ciento de la población, integrada fundamentalmente por personas que se encuentran en las franjas inferiores de la distribución del ingreso, vive de la agricultura. Varios estudios han comprobado que entre una serie de gastos públicos, todos los cuales tuvieron efectos positivos en la reducción de la pobreza, las inversiones en favor de la productividad del sector agrícola han tenido efectos particularmente sólidos y significativos en la reducción de la pobreza extrema (1 dólar al día) en el país. En lo que respecta a la reducción de la pobreza, el gasto en investigación y desarrollo agrícola destinado a aumentar la productividad agrícola ha sido 2,5 veces más eficaz que el gasto en educación, 10 veces más que el gasto en riego y por encima de 3 veces más eficaz que los gastos en desarrollo rural general. En términos generales, según estimaciones del Banco Mundial, en Asia Meridional se necesita un gasto promedio de aproximadamente 179 dólares de investigación y desarrollo agrícola para conseguir un aumento de los rendimientos suficiente para rescatar a una sola persona de la pobreza extrema (1 dólar al día). El único tipo de inversión con mayor eficacia para reducir la pobreza en términos generales ha sido la infraestructura vial, que está también vinculada con la productividad del sector agrícola del país.

Las inversiones orientadas a aumentar la productividad se han traducido en un aumento de los ingresos de los agricultores pobres del país. Según estimaciones del Banco Mundial, los ingresos reales medios de los pequeños agricultores y campesinos sin tierras del sur de la India aumentaron un 90 por ciento y un 125 por ciento, respectivamente, durante los veinte años de la «revolución verde». La actual prosperidad agrícola impulsada por el monzón representará, según las previsiones, un nuevo impulso para los ingresos rurales y ayudará a reducir la pobreza. No obstante, para que la reducción sostenible de la pobreza continúe a largo plazo, la productividad del sector agrícola de la India debe continuar aumentando.

Fuentes: Banco Mundial, 2000; Byerlee y Alex, 2002.

sin embargo éstos no han superado a la tendencia del suministro de alimentos por persona. En este caso (y, sobre todo, en China), los ingresos rurales han aumentado de forma constante, impulsando al alza los precios de los alimentos. Hay un aumento ligeramente mayor en el índice de precios de los alimentos de América Latina. Ello podría deberse a la tasa muy elevada de migración del campo a la ciudad, que ha ejercido presión sobre el suministro de alimentos para una población urbana cada vez más numerosa. En el Africa Subsahariana, las subidas de los precios de alimentos durante el decenio de 1990 han sido extremadamente elevadas. Este hecho, junto con el deterioro de las tendencias de la disponibilidad de alimentos por persona, indica que es muy probable que las tendencias agrícolas de la región perjudiquen a los pobres. Las autoridades deben tratar de conseguir un equilibrio adecuado entre las subidas de

Gráfico 3.12. Índice de alimentos por persona (1990=100), 1970-2000

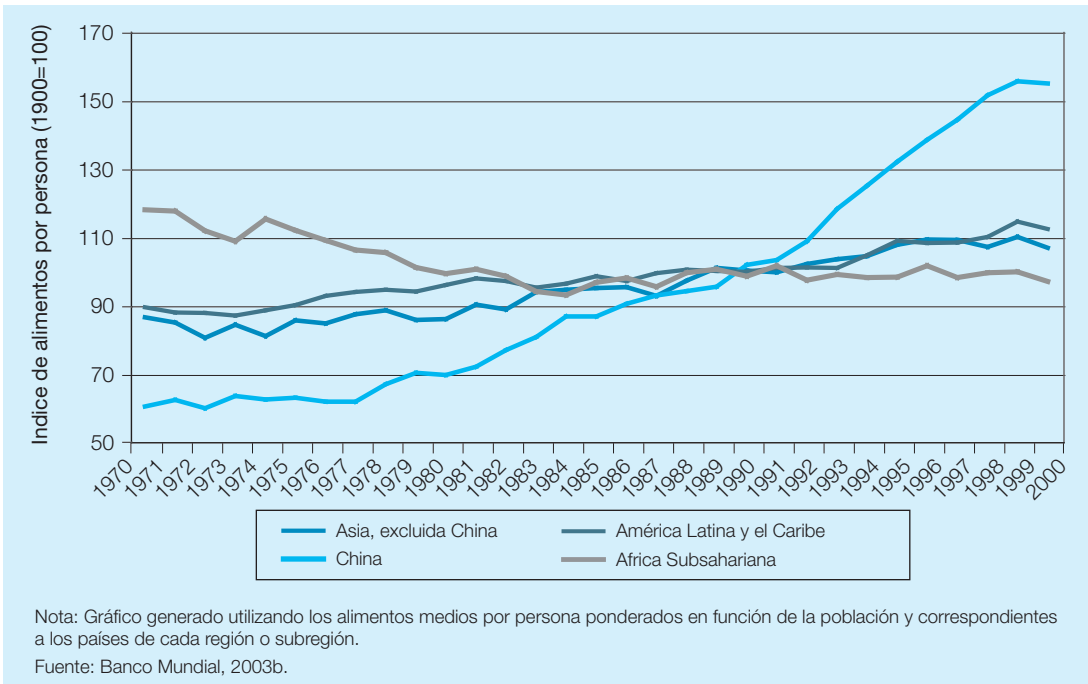
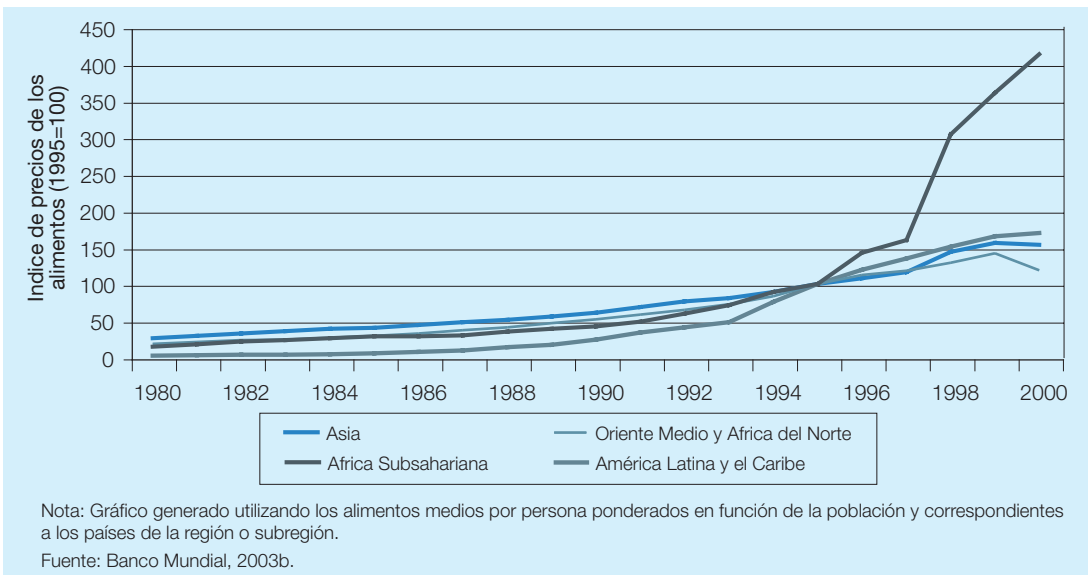


Gráfico 3.13. Índice de precios de los alimentos ponderado en función de la población de cada región (1995=100)



precios de los alimentos y la estabilidad de esos precios. Si los precios suben demasiado deprisa, la población pobre que consume esos alimentos podría verse perjudicada. Si, por el contrario, los precios no suben, los productores quizá no tengan incentivos para invertir, lo que puede influir negativamente en la creación de empleo. Así ocurre especialmente en el caso de quienes exportan sus productos.

Si bien la producción y los precios de los alimentos son objeto de políticas especiales dentro de una estrategia de crecimiento agrícola favorable a los pobres, también hay argumentos convincentes de que el crecimiento agrícola puede contribuir a reducir la pobreza. Ciertamente, ésta es un fenómeno en gran parte rural y la agricultura constituye una parte fundamental de la economía rural, pero hay otras actividades que se pueden estimular mediante el crecimiento agrícola. Las actividades no agrícolas rurales se incluyen muchas veces entre las actividades generadoras de ingresos de los hogares, y así ocurre también en el caso de los hogares pobres dedicados a la agricultura¹⁸. Cabe citar como ejemplos los servicios (domésticos) por cuenta propia, la construcción, la educación, la elaboración y venta de alimentos, la administración pública y las manufacturas. Se estima que las fuentes de ingresos no agrícolas representan entre el 40 y el 45 por ciento de los ingresos medios de los hogares rurales en el África Subsahariana y América Latina, y entre el 30 y el 40 por ciento en Asia Meridional¹⁹. En la India, esa franja se sitúa entre el 25 y el 35 por ciento de los ingresos rurales, según el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA, 2001). Las actividades no agrícolas representan también una parte considerable del empleo entre la población rural²⁰. Por término medio, en los países en desarrollo aproximadamente el 30 por ciento del total del empleo rural corresponde a actividades no agrícolas. En Asia, éstas representan el 44 por ciento del empleo rural, y están creciendo dos veces más rápidamente que el empleo agrícola en algunos países también según el FIDA (2001). Las actividades no agrícolas representan al menos el 30 por ciento del empleo rural en América Latina. Examinando algunas economías se observa también la importancia del empleo no agrícola en los países en desarrollo. Por ejemplo, en China el 34 por ciento del empleo en las zonas rurales se encontraba fuera del sector agrícola en el año 2000²¹. En la India, la parte del empleo en las actividades no agrícolas ha aumentado también de forma considerable, representando el 29 por ciento de los varones y el 15 por ciento de las mujeres en el año 2000²². En Viet Nam, en 1993 la proporción era todavía mayor: el 70 por ciento del total del empleo rural era en actividades no agrícolas²³.

El sector de las actividades no agrícolas puede promover el crecimiento y mejorar el bienestar rural por varios procedimientos, todos ellos importantes. En una situación en que la mano de obra rural está aumentando a un ritmo superior al empleo en la agricultura, las actividades no agrícolas pueden reducir el desempleo y el subempleo rural y aliviar las presiones asociadas con la migración del campo a la ciudad. Aparte de que ese sector es un gran mercado para la producción agrícola, el crecimiento de la agricultura en presencia de un sector debidamente respaldado de actividades no agrícolas puede permitir el consumo de productos y servicios procedentes de ese sector, lo que

¹⁸ Chuta y Liedholm, 1981; Saith, 1992; Lanjouw y Lanjouw, 1995.

¹⁹ Start, 2001.

²⁰ El empleo rural en las actividades no agrícolas se subestima en algunos casos, ya que la mayoría de las veces por empleo se entiende únicamente el empleo agrícola. Además, algunos empleos comunes entre las mujeres (producción de vestidos, elaboración de alimentos y educación en el hogar) no están remunerados en la mayoría de los países en desarrollo y, por lo tanto, no se incluyen en las cifras sobre empleo.

²¹ Johnson, 2002.

²² Kundu y colaboradores, 2003.

²³ Lanjouw y Lanjouw, 2001.

podría tener un importante efecto multiplicador, tanto para el empleo rural como para el bienestar general en esas zonas.

No obstante, una encuesta sobre este tema realizada con ocasión del *Informe sobre el desarrollo mundial* de 1995²⁴ reveló que el apoyo a este sector se realiza en buena medida dentro del contexto de un marco normativo general que lo discrimina en sentido negativo. Dada la diversidad del sector no agrícola rural, es difícil presentar una perspectiva general sobre las políticas adoptadas. Si bien los esfuerzos independientes por respaldar el sector pueden producir dividendos por su propia cuenta, es importante comprender que la importancia de este sector en la reducción de la pobreza se hará probablemente realidad cuando haya un crecimiento razonable de la agricultura. Una cuestión importante al examinar la posible contribución de las actividades no agrícolas al desarrollo es si dichas actividades son eficientes – en un contexto local – para convertir los recursos en productos. Algunas actividades no agrícolas pueden ofrecer a los trabajadores una rentabilidad baja en relación con el trabajo asalariado agrícola eventual. No obstante, estas nuevas oportunidades de empleo pueden ser el punto de partida para las personas que comienzan a liberarse de la pobreza gracias al trabajo y contribuir a aumentar su seguridad económica.

3.5. Efectos de la productividad y el empleo en la reducción de la pobreza

Hasta aquí se ha podido comprobar que el desarrollo y el crecimiento agrícola son fundamentales para una reducción inmediata y sostenible de la pobreza y que muchas veces es incluso más importante que el crecimiento de otros sectores de la economía; que este crecimiento tiene un efecto multiplicador adicional dentro de las zonas rurales, y que la importancia de las tendencias de la producción y precios de los alimentos dentro del desarrollo agrícola puede ser objeto de especial atención en una estrategia de reducción de la pobreza impulsada por el crecimiento agrícola.

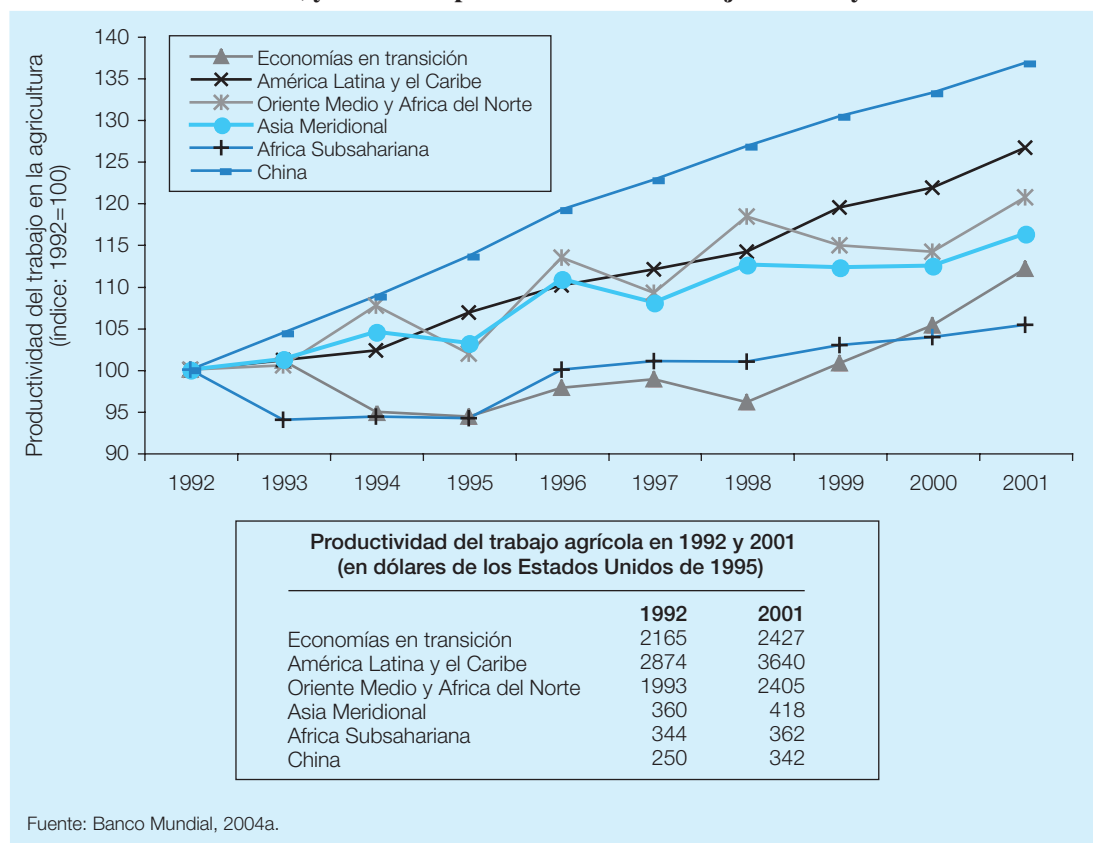
Además de estos factores, hay otros dos componentes que contribuyen al crecimiento: la productividad y el empleo. Muchas veces se argumenta erróneamente que hay una oposición entre ambos, pero, como se observa en el capítulo 2 del presente informe, no tiene que ser necesariamente así. De hecho, es el carácter complementario de estos dos componentes en términos agregados lo que impulsa el crecimiento a la larga. Pero ¿ocurre también lo mismo con el sector agrícola en cuanto tal? Para responder a esta pregunta, ahora hay que considerar las relaciones entre productividad y crecimiento del empleo en la agricultura y reducción de la pobreza.

Productividad del sector agrícola: ¿hay alguna relación con la pobreza?

La productividad – sea la productividad del trabajo o la productividad total de los factores – depende de la eficiencia con que se utilizan los recursos para generar el crecimiento económico. Dado que el crecimiento reduce la pobreza y que la productividad contribuye al crecimiento, conviene examinar más atentamente la productividad

²⁴ Lanjouw y Lanjouw, 2001.

Gráfico 3.14. Productividad del trabajo en la agricultura, por regiones (índice: 1992=100), 1992-2001, y niveles de productividad del trabajo en 1992 y 2001



general y – desde el punto de vista específico de este capítulo – la productividad del sector agrícola y su relación con la reducción de la pobreza²⁵.

En el gráfico 3.14 puede verse un panorama sistemático de la productividad del trabajo en la agricultura, por regiones (véase también el capítulo 1 del presente informe). La cifra es ilustrativa no sólo con respecto a las tendencias de crecimiento de la productividad del trabajo sino también con respecto a los niveles de dicha productividad. Los niveles de esa productividad en América Latina son los más altos del mundo en desarrollo. Le siguen Oriente Medio y Africa del Norte y las economías en transición. Asia Oriental, Asia Meridional y el Africa Subsahariana tienen cifras medias de productividad del trabajo considerablemente más bajas (puede verse información más detallada sobre el caso del Africa Subsahariana en el recuadro 3.6). Al mismo tiempo, éstas son las regiones donde vive el número más elevado de personas pobres del mundo.

²⁵ A pesar de las numerosas publicaciones sobre la relación entre crecimiento agrícola y reducción de la pobreza, es poco lo que se ha escrito sobre la relación específica entre productividad y reducción de la pobreza. Cuando los investigadores han analizado esta relación, lo han hecho con frecuencia teniendo en cuenta un país específico: India – Ahluwalia (1978) y Datt y Ravallion (1996, 1998) –, Kenya – Rangarajan (1982) y Block y Timmer (1994) –, Filipinas – Coxhead y Warr (1991) –, Bolivia – De Franco y Godoy (1993) – y Bangladesh – Wodon (1999) –. En general, estos estudios demuestran que el crecimiento agrícola como consecuencia del crecimiento de la productividad es importante para reducir la pobreza.

Recuadro 3.6. Desafíos y potencial del sector agrícola del África Subsahariana

El África Subsahariana tiene la tasa regional de pobreza más alta del mundo: más del 45 por ciento de su población vive con menos de 1 dólar al día. Si bien esta cifra por sí sola es ya alarmante, resulta todavía más preocupante el hecho de que ha aumentado la proporción de quienes viven en situación de pobreza extrema en la región. Al mismo tiempo, el número de personas situadas por debajo del umbral de pobreza ha aumentado fuertemente, situándose en torno a 325 millones, es decir, casi un 65 por ciento más que hace dos decenios.

Esta región depende mucho de la agricultura: dos tercios de sus habitantes viven en zonas rurales, la mayoría de ellos dedicados a la agricultura de subsistencia en pequeña escala. Como era de prever, hay indicios claros y convincentes de que los problemas de la pobreza de la región están fuertemente vinculados con los magros resultados de su sector agrícola, que ha disminuido fundamentalmente como consecuencia de un aumento insuficiente de la productividad. El valor agregado por trabajador agrícola ha descendido de hecho en los veinticinco últimos años, pasando de 425 dólares en 1980 a 368 en 1990 y 362 en 2001 (véase información más detallada en el capítulo 1 del presente informe). Ello se debe en parte a la caída de los precios agrícolas y también a la baja productividad de la agricultura. Una causa evidente de esta escasa productividad es la insuficiencia de insumos agrícolas: el uso de fertilizantes en la región en 2001 fue un 30 por ciento inferior al de 1981, mientras que el número de trabajadores por unidad de tierra disminuyó también durante ese período. Una causa probable de la menor utilización de estos insumos es que suelen tener menos efectos beneficiosos en la productividad del África Subsahariana que en la mayor parte del resto del mundo, debido en buena parte a la deficiencia de los sistemas de riego en la región.

No es de extrañar que la producción agrícola no haya bastado para atender las necesidades de la creciente población de la región. En el decenio de 1990 se consiguió un nuevo aumento de la producción de alimentos, pero el crecimiento demográfico se aceleró también. Como consecuencia de estas tendencias, la región depende fuertemente de las importaciones de alimentos, valoradas en 18.700 millones de dólares en 2000 (casi el 28 por ciento del valor del total de la producción agrícola regional y el 5,7 por ciento del total del PIB). A pesar de estas costosas importaciones, el África Subsahariana no dispone de alimentos suficientes: en esta región viven más de 200 millones de personas crónicamente hambrientas, lo que representa un aumento de más de 30 millones durante el pasado decenio. Ello configura el círculo vicioso de hambre, baja productividad y pobreza: los trabajadores sufren malnutrición y problemas de salud, lo que da lugar a baja productividad, que a su vez se manifiesta en un crecimiento lento y en la perduración de la pobreza. Además, los trabajadores no tienen ni fuerzas ni recursos para invertir en su capital humano.

No obstante, pese a los muchos problemas del África Subsahariana para salir de la pobreza y a su historia de estancamiento agrícola, hay varias razones para conservar la esperanza de que el crecimiento del sector agrícola pueda mejorarse y utilizarse como instrumento para la reducción de la pobreza, si se cuenta con la combinación adecuada de políticas y con el apoyo de los donantes. La región dispone de tierras abundantes: el África Subsahariana tiene casi ocho veces más tierras que la India, y sólo dos tercios de personas que alimentar. Estas tierras tan abundantes están también distribuidas en forma relativamente equitativa y son explotadas predominantemente por pequeños propietarios. Ello significa que el aumento de la productividad orientado a multiplicar los rendimientos tendrá consecuencias equitativas en el crecimiento, y que el desarrollo de la agricultura beneficiará probablemente a quienes más lo necesitan. Finalmente, en contra de la opinión general, el África Subsahariana tiene suficientes recursos hídricos para aumentar la producción agrícola. Según estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, la cantidad de agua extraída para el riego agrícola en porcentaje de todos los recursos hídricos renovables era sólo el 3 por ciento en el año 2000.

De todas formas, para que la productividad aumente realmente, hay que progresar en varias áreas. En primer lugar, las autoridades deben alentar iniciativas *adecuadas* de investigación

y desarrollo en la región. Mientras que, en gran parte del mundo, las actividades de investigación y desarrollo agrícola responden sobre todo a las necesidades del mundo desarrollado, donde la producción en gran escala es la norma, en el África Subsahariana esas actividades deberían tener en cuenta los intereses locales y, por consiguiente, reflejar la estructura agrícola de pequeñas explotaciones de la región. Dado el rápido crecimiento de la mano de obra del África Subsahariana, la investigación agrícola debería estudiar también las formas más indicadas de fomentar métodos de producción con gran intensidad de mano de obra. En segundo lugar, los gobiernos y donantes deben esforzarse por aumentar los rendimientos agrícolas de la región, sobre todo en el caso de los cultivos destinados a la alimentación. Ello requiere una mayor utilización del riego y mayores inversiones en insumos: fertilizantes, por ejemplo. Los gobiernos de la región deberían adoptar también políticas más favorables a la producción. Ello supone la eliminación de los impuestos a la producción agrícola (también en este caso, sobre todo para los cultivos destinados a la alimentación humana). Finalmente, la infraestructura rural de la región debe mejorar notablemente. Sin carreteras y puertos adecuados, hay poca esperanza de que pueda progresarse más allá de la subsistencia agrícola. Los desafíos para mejorar la agricultura y reducir la pobreza en el África Subsahariana continúan siendo considerables, pero mediante políticas agrícolas bien concebidas y una asistencia mayor y mejor orientada por parte de los países donantes se podría fomentar una reducción real de la pobreza en la región.

Fuentes: Banco Mundial, 2004a; Hazell, 2002; Cleaver y Donovan, 1995.

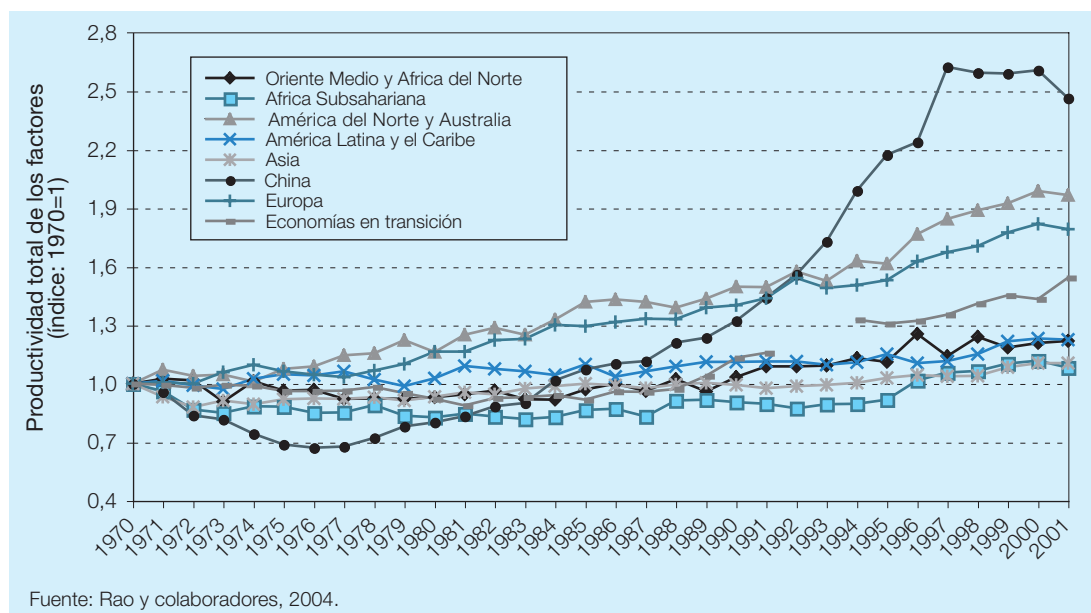
En lo que respecta a las tendencias de la productividad del trabajo, desde 1992 a 2001 ha habido pequeños aumentos en todas las regiones, habiéndose observado progresos notables en los últimos años en América Latina y el Caribe. En cambio, en cifras porcentuales, China se encuentra a la cabeza de estos grupos, ya que la productividad de su mano de obra agrícola creció más de un 36 por ciento entre 1992 y 2001 (aunque la productividad del trabajo en general continúa siendo todavía bastante baja). Le siguen América Latina (26,6 por ciento), Oriente Medio y África del Norte (20,7 por ciento), Asia Meridional (16,3 por ciento) y el África Subsahariana (5,4 por ciento).

Por otro lado, al considerar la productividad total de los factores (PTF)²⁶ en la agricultura se observan aumentos sistemáticos en todos los grupos de economías en desarrollo, incluso después de los primeros años noventa (gráfico 3.15). Las diferencias regionales en cuanto al crecimiento de la productividad total de los factores son también patentes en el mundo en desarrollo. No obstante, cabe señalar que el crecimiento de la PTF ha sido algo más pronunciado que el de la productividad del trabajo, sobre todo en el decenio de 1990.

En otras palabras, si bien no hay pruebas de una mayor productividad del trabajo regional desde mitad de los años noventa en adelante, en que la reducción de la pobreza comenzó a desacelerarse, la PTF continuó creciendo en todas estas regiones en desarrollo. El resultado más impresionante correspondió de nuevo a China, mientras que la región con menor crecimiento de la PTF fue el África Subsahariana. Puede observarse también que China, cuya PTF se situó en niveles medios hasta mitad de los años ochenta, de repente ganó impulso, y el crecimiento de la PTF se aceleró rápidamente en el decenio de 1990. Los resultados del sector agrícola chino parecen estar en

²⁶ Puede verse un comentario acerca de las diferentes mediciones de la productividad en el recuadro 1.2 del presente informe.

Gráfico 3.15. Crecimiento medio anual ponderado de la productividad total de los factores en la agricultura (índice: 1970=1), por regiones, 1970-2001



consonancia con los de su sector manufacturero y su crecimiento general del PIB en dicho decenio. Este hecho significativo no recibe la debida atención. El descenso espectacular de la pobreza en China se relaciona muchas veces con su espectacular crecimiento general (sobre todo de las manufacturas). Lo importante es que el crecimiento general del país ha sido muy equilibrado, y que la agricultura ocupa un lugar importante en lo que respecta al crecimiento tanto de la PTF como de la productividad del trabajo²⁷. El caso chino²⁸ se analiza más a fondo en el recuadro 3.7.

En lo que respecta a los vínculos explícitos entre productividad agrícola y reducción de la pobreza, el análisis empírico realizado para el presente capítulo (y que se explica con detalle en el apéndice 3.1) confirma decididamente las pruebas incidentales presentadas hasta ahora. En resumen, revela una relación fuerte y positiva entre crecimiento de la productividad agrícola y reducción de la pobreza²⁹. Los resultados indican

²⁷ Véase un análisis de las instituciones y agricultura de China en Hussain y colaboradores (1999).

²⁸ Por el contrario, en la India el factor de crecimiento acumulativo en la productividad total de los factores entre 1970 y 2000 fue bastante bajo, con un resultado de sólo el 0,3 por ciento del crecimiento anual medio. En parte, el bajo crecimiento de la PTF parece deberse a la alta base de 1970, que fue seguida de importantes disminuciones de la PTF.

²⁹ Una de las obras más recientes sobre este debate acerca de la productividad agrícola y la reducción de la pobreza es la de Thirtle y colaboradores (2003). Mediante un planteamiento econométrico, identifican primero la importancia de la productividad del trabajo en el sector agrícola para la reducción general de la pobreza. En una investigación ulterior incluyen y «endogenizan» muchas de las variables pertinentes que afectan a la pobreza en un sistema de ecuaciones. Los resultados revelan que la inversión en investigación y desarrollo agrícola aumenta el valor añadido agrícola lo bastante como para ofrecer una rentabilidad muy satisfactoria dentro del sector agrícola tanto en África (22 por ciento) como en Asia (31 por ciento), pero mucho menos en América Latina (10 por ciento). Así pues, el crecimiento de la productividad agrícola origina un crecimiento suficiente para sufragar la investigación y desarrollo, con un efecto sustancial en la reducción de la pobreza. Estos autores comprueban que un aumento del 1 por ciento en los rendimientos reduce el número de personas que viven con menos de un dólar al día en más de 6 millones, el 95 por ciento de las cuales se encontrarían en África y Asia. Observan también que el costo por persona de la reducción de la pobreza mediante el crecimiento de la productividad agrícola es de 144 dólares en África, 180 en Asia y 11.400 en América Latina.

Recuadro 3.7. Productividad agrícola y reducción de la pobreza en China

China es uno de los pocos países del mundo en desarrollo que ha realizado notables progresos en la reducción de su número total de personas pobres durante los dos últimos decenios. Según documentos oficiales, el número de pobres de China comenzó a disminuir a partir de 1978. Ese año había 250 millones de personas rurales pobres (el 33 por ciento de la población rural). Ello cambió espectacularmente después de las reformas rurales, que comenzaron el mismo año. Ya en 1984, sólo el 11 por ciento de la población rural vivía por debajo del umbral de pobreza, y la proporción bajó en 1994 al 8 por ciento y en 2000 al 3,7 por ciento, que representaba sólo 30 millones de personas. Aun cuando se acepten las cifras más modestas del Banco Mundial (que son en general más altas), hubo un descenso de la pobreza rural del 31 al 11,5 por ciento entre 1990 y 1998. Una reducción de esta escala no tiene precedentes en la historia. Contribuyeron a este éxito la reforma normativa institucional, la promoción de la igualdad de acceso a los servicios sociales y a los activos de producción y la inversión pública en las zonas rurales.

Las reformas agrícolas fueron introducidas por Deng Xiaoping en 1978 con el fin de elevar el nivel de vida de la población y eliminar la pobreza para el año 2000. Estas reformas consistían en el desmantelamiento del sistema de comunas, la concesión a los agricultores de facultades de toma de decisiones, la introducción del sistema de responsabilidad de los contratos y la subida de los precios al productor. Estas reformas crearon una economía mixta en que la planificación central coexistía con los mercados. La introducción del «sistema de responsabilidad de producción de los hogares», por ejemplo, permitía a los agricultores guardarse cierta parte de la producción, después de cubrir los contingentes asignados. La producción de cereales aumentó de forma espectacular, y lo mismo ocurrió con el ingreso por persona, que subió por término medio en un 15 por ciento anual entre 1978 y 1984, y a un ritmo mucho más lento del 3 por ciento entre 1985 y 1989 (sobre todo por el estancamiento de la producción agrícola, después de las reformas). Gran parte de este éxito en el intento de aumentar el ingreso agrícola por persona – y, por consiguiente, de reducir la pobreza – se atribuyó a las mejoras de la productividad. Dado el estancamiento de los precios agrícolas, el ascenso de los ingresos rurales tuvo que provenir del aumento de la productividad de la agricultura o del empleo fuera de este sector.

La productividad agrícola creció rápidamente entre 1979 y 1984, es decir, durante las fases iniciales de la reforma agraria. A partir de 1984, siguió creciendo, pero a un ritmo más lento. Esta lentitud se debe sobre todo a la apertura del sector industrial rural y al rápido crecimiento de las empresas rurales no estatales, que alejaron de la agricultura tradicional a los jornaleros más capacitados (más del 28 por ciento de la mano de obra rural durante el decenio de 1990 en algunas zonas rurales). En resumen, el crecimiento de la productividad agrícola fue resultado de los siguientes factores:

- Mejoras de la tecnología (maquinaria y fertilizantes)
- Investigación y desarrollo
- Aumento de la producción (extensión)
- Mejor infraestructura (riego, carreteras, etc.)
- Reformas institucionales
- Mayor nivel de instrucción.

Se adoptaron también otras medidas paralelas para reducir la pobreza, como la institución de salarios agrícolas más altos, mayores oportunidades de empleo no agrícola, reformas rurales, inversiones públicas y programas selectivos de inversión contra la pobreza. Conviene señalar asimismo que el progreso en la reducción de la pobreza ha tenido lugar por lo general durante períodos de aumento de los ingresos rurales en China. En los veinte últimos años, el país ha tenido una alta tasa de crecimiento económico, con un promedio de más del 11 por ciento anual en los años noventa, crecimiento impresionante que no habría sido posible sin un aumento de la productividad agrícola. En resumen, la productividad

agrícola creció, lo que dio lugar a una subida de los ingresos rurales gracias a los cambios introducidos en el sistema de comercialización y en la estructura de empleo y alentó la transferencia de trabajadores de la agricultura a la economía no agrícola rural.

Fuentes: Fan y colaboradores, 2004; Mead, 2003.

que el aumento de la productividad del trabajo agrícola parece tener un efecto directo más significativo en la reducción de la pobreza que el aumento de la PTF. Una de las principales razones de ello es muy probablemente la relación entre el aumento de la productividad del trabajo y la subida de los salarios. Así pues, puede argumentarse con bastante certeza la importancia del crecimiento de la productividad del trabajo en lo que respecta a la reducción directa de la pobreza frente a los efectos directos de reducción de la pobreza asociados al crecimiento de PTF. No obstante, en todos los casos estudiados que no se caracterizaban por una desigualdad extrema, la productividad total de los factores y la productividad del trabajo resultaron ser medios complementarios de reducción de la pobreza³⁰.

El análisis empírico pone también de manifiesto los importantes efectos indirectos de la productividad agrícola (tanto en lo que respecta a la PTF como a la productividad del trabajo) y la reducción de la pobreza. Como la productividad del trabajo repercute en la producción de los precios de los alimentos (ya que una mayor productividad permite multiplicar la producción de alimentos y reducir sus precios), el aumento de la productividad agrícola puede repercutir también indirectamente en la pobreza a través de estos cauces. El análisis empírico realizado en el apéndice 3.1 revela una relación fuerte y negativa entre producción de alimentos por persona y pobreza: a medida que aumenta la producción de alimentos, disminuye la pobreza. Dicho análisis revela también una relación positiva y significativa entre precios de los alimentos y pobreza. En otras palabras, si las economías en desarrollo consiguen aumentar el volumen de alimentos producidos por persona y, por consiguiente, reducir el costo global de los alimentos, es de esperar que la pobreza disminuya. Como los aumentos de la productividad agrícola dan lugar a una mayor producción de alimentos y una caída de los precios, los efectos indirectos del aumento de la productividad con respecto a la reducción de la pobreza son claros. En conjunto, estos efectos directos e indirectos confirman la idea de que para lograr el máximo efecto del crecimiento agrícola en la reducción de la pobreza es preciso aumentar tanto la productividad del trabajo como la PTF.

Determinantes de la productividad en el sector agrícola

Dada la clara relación entre crecimiento de la productividad agrícola y reducción de la pobreza, un primer paso esencial para resumir una estrategia de desarrollo orientada a la reducción de la pobreza dentro del sector agrícola es determinar la manera de aumentar tanto la PTF como la productividad del trabajo. En el apéndice 3.2 se

³⁰ En este mismo capítulo se ha mencionado que América Latina es una región cuya fuerte desigualdad era la causa de que los altos niveles de productividad del trabajo no se tradujeran en reducción de la pobreza.

presentan los resultados científicos de un análisis de estos determinantes. En el caso de la PTF en la agricultura, el análisis pone de manifiesto varias relaciones clave. En primer lugar, los indicadores de apertura económica, como el comercio y la inversión extranjera directa, están sistemática y positivamente asociados con niveles superiores de productividad total de los factores. En ese sentido, el aislamiento geográfico suele repercutir negativamente en la PTF. El capital humano parece importante para la PTF: al mejorar la tasa de alfabetización, progresa también la PTF. En segundo lugar, las condiciones de salud adversas repercuten negativamente en la PTF, como demuestra la relación negativa sistemática entre el paludismo prevaleciente y la productividad total de los factores. La desigualdad está también relacionada negativamente. Por último, la proporción de tierra regada repercute positiva y significativamente en la PTF.

Si bien son muchos los factores que determinan la PTF, dado que el total de tierras y de mano de obra disponibles y la geografía son datos relativamente fijos, estos resultados implican que el desarrollo rural sostenible se conseguirá aumentando la calidad de la mano de obra y de la tierra, y mediante una reducción de los costos de transporte gracias a mejoras en la infraestructura. En particular, los resultados sugieren varias vías mediante las cuales los países en desarrollo podrán aumentar la productividad total de los factores en el sector rural. La inversión en capital humano mediante gastos en educación y salud es uno de ellos; otro sería mejorar la infraestructura física para el sector rural. Ambos dependen claramente de los obstáculos y sesgos sectoriales existentes en cada país en lo que respecta a la inversión pública. Si bien un régimen comercial más abierto parece estar asociado a una mayor productividad agrícola, es fundamental examinar con mayor detalle qué significan realmente los regímenes comerciales abiertos en el contexto de las políticas agrícolas de determinada economía. La distribución de la propiedad de la tierra es importante, y un mejor régimen distributivo parece tener efectos beneficiosos en la PTF. La mejora de las condiciones institucionales, como la extensión de la democracia, la estabilidad política y la reducción de conflictos, son objetivos importantes en sí mismos, pero, según los estudios empíricos realizados para este capítulo, no pueden considerarse como factores que causen mejoras de la productividad en el sector agrícola. Las razones pueden ser, por un lado, que el concepto cuantitativo de mejora «institucional» entrañe sesgos de representación que se reflejan en los indicadores y, por el otro, que un entorno agrario más participativo quizá no esté asociado con el grado de libertad política, como se entiende normalmente.

En lo que respecta a los determinantes de la productividad del trabajo agrícola, la inmensa mayoría de los resultados son compatibles con muchas de las correlaciones de la PTF. Ello significa que unas políticas bien concebidas pueden repercutir positivamente en ambas causas de productividad en la agricultura. Los resultados científicos ponen de manifiesto que la utilización de fertilizantes de mejor calidad o de más (o mejores) tractores y la extensión del riego son buenos ejemplos de mejoras en la calidad técnica y de los insumos que repercuten directamente en la productividad del trabajo. También la apertura parece influir favorablemente en el contexto de la productividad del trabajo, habiendo algunas pruebas de los beneficios que los mercados mundiales pueden aportar a los trabajadores agrícolas. Como se observa en el recuadro 3.8, no es de extrañar que la situación sanitaria parezca muy importante por sus efectos en la

Recuadro 3.8. Efectos del VIH/SIDA en la productividad de la agricultura

«La familia lleva hablando de sus problemas desde que se ha puesto el sol. Los jóvenes entran y salen de la choza, preocupados pero incapaces de permanecer inmóviles. El padre está tumbado en un catre, tosiendo, incapaz de mantener una conversación larga. Su hijo mayor se había trasladado a la ciudad y ayudaba enviando dinero a casa, pero los pagos se habían interrumpido unas semanas antes. Están preocupados por él, y por cómo le van las cosas. John dice que deben dejar de cultivar el terreno más alejado: les lleva demasiado tiempo. El joven Thomas se ofrece a llevar hasta allí las cabras, para que puedan pastar, pero Rose le interrumpe: '¿Cómo vas a llevar la cabras, quitar las malas hierbas del maíz e ir a la escuela? Si dejas de ir a la escuela, ¿cómo vas a poder progresar cuando seas adulto?' Y añade, más tranquila: 'De todas formas, creo que hay que vender las cabras. No tenemos el dinero de Peter, y la medicina es demasiado cara'. Mary propone: 'Si alojamos aquí a uno de los hijos de tu hermano, podrá ayudarnos a cultivar las tierras menos alejadas, y la abuela tendrá una boca menos que alimentar'. 'Pero nosotros tendremos una más. No sé. Necesitamos ayuda para cuidar a nuestro padre, y para cultivar la tierra, pero si recibimos a uno de tus primos quizá no tengamos alimentos suficientes. Sea lo que sea, Mary, tú y yo tendremos que seguir cultivando las hortalizas, y cuidando los pollos. Sin ellos, sólo podemos comer gachas, y eso no es bueno, sobre todo para los jóvenes'. Pero Rose tenía miedo de que no pudieran continuar haciendo ni siquiera eso durante mucho tiempo. Había comenzado a encontrarse enferma y débil. No lo diría a nadie mientras no fuera necesario, pero sabía que pronto le tocaría a Mary cuidar a todos ellos» (citado de Leather, 2003).

Esta situación inquietante revela los efectos humanos del VIH/SIDA. Ilustra también las repercusiones económicas, no sólo para esta familia sino para el conjunto de la economía. La epidemia afecta sobre todo a personas que tienen entre 15 y 45 años de edad, que son la mano de obra más productiva y la base financiera de las familias y comunidades. En consecuencia, cuanto mayor concentración de mano de obra tiene la actividad económica, mayor es su riesgo en los países con alta difusión del VIH/SIDA. Y cuanto más depende una actividad del trabajo de la mujer, mayor es también el riesgo: más de la mitad de las nuevas infecciones por el VIH son de mujeres jóvenes, y el 60 por ciento de las personas infectadas en África son mujeres.

El SIDA se consideró durante mucho tiempo como un fenómeno predominantemente urbano, más que rural. Esta opinión ha cambiado ahora, dada la compleja pauta de dependencia entre las zonas rurales y urbanas, la pobreza rural y la consiguiente falta de acceso a los servicios de información y de salud y la mayor vigencia de la tradición y del derecho consuetudinario en las zonas rurales. Así lo confirman las estadísticas actuales: muchos países registran un aumento más rápido de nuevos casos en las zonas rurales.

La única manera en que los hogares pobres pueden reaccionar ante esta epidemia es reducir sus horas de trabajo agrícola o introducir cultivos que requieran menos mano de obra, pero que probablemente serán también menos productivos o lucrativos. Las tareas que producen más beneficios a largo plazo suelen abandonarse en favor de las de rendimiento más inmediato. Un problema concreto, que tendrá repercusiones en las generaciones futuras, es que los niños se ven obligados a abandonar la escuela para realizar trabajos que no se pueden abandonar, o porque el costo de matrícula es demasiado alto, o porque pierden a sus padres. Las fases siguientes las describía así el Director de ONUSIDA, Peter Piot: «Las personas se ven obligadas a adoptar estrategias de supervivencia que pueden poner su vida en peligro. Algunos emigran, muchas veces a barrios de tugurios que carecen de servicios de salud y educación; las mujeres y las niñas pueden verse obligadas a prostituirse a cambio de alimentos, trabajo y otros artículos de primera necesidad». Así pues, la epidemia del VIH/SIDA tiene efectos negativos en la productividad, no sólo actual sino también futura, lo que impide utilizar el potencial de la agricultura para el desarrollo general de una economía.

Fuente: Leather, 2003; Dromeel, 2003.

productividad del trabajo. Una mano de obra agrícola sana es fundamental para aumentar la producción en forma sostenible. Los datos indican también que la desigualdad de los ingresos está negativamente relacionada con la productividad del trabajo en la agricultura. Así pues, una mejor distribución de la propiedad de la tierra en los países que no han efectuado una reforma agraria adecuada es una política importante que puede adoptarse tanto para reducir la pobreza como para mejorar la equidad.

Productividad y precios de los alimentos: una relación importante con la reducción de la pobreza

En la sección 3.4 del presente capítulo se afirmó que la evolución de los precios de los alimentos refleja una importante vinculación entre el crecimiento y la reducción de la pobreza. Un análisis más atento revela que muchas veces son los cambios en la productividad los que impulsan la evolución de los precios. La demanda de la mayor parte de los productos agrícolas, en particular los alimentos básicos, es muy poco elástica (es decir, los consumidores se muestran más bien reacios a modificar su comportamiento por el hecho de que cambien los precios). A corto plazo, el suministro de productos agrícolas es también muy poco elástico (los productores no pueden cambiar ni cambian de hecho inmediatamente el volumen de productos agrícolas que suministran por el hecho de que cambien los precios). En consecuencia, cuando las mejoras tecnológicas aumentan la productividad agrícola y la curva de la demanda se desplaza hacia afuera (el mismo volumen de producción puede conseguirse con menos insumos), los precios de los productos normalmente caen de forma considerable. En el mundo desarrollado, donde hay relativamente menos productores de bienes agrícolas, y donde en general ningún productor agrícola representa más del 5-10 por ciento del presupuesto de los consumidores, una gran variabilidad de los precios agrícolas no representa una grave amenaza para el bienestar general de la sociedad. En cambio, en los países en desarrollo, donde los ingresos de grandes segmentos de la población provienen de la producción agrícola y donde la parte de los alimentos básicos en el presupuesto es muy considerable, una fuerte variación de los productos agrícolas puede tener graves consecuencias negativas en los niveles de vida (Gebre-Madhin y colaboradores, 2003).

El efecto de las mejoras de la productividad del sector agrícola en la pobreza puede variar de forma considerable. Depende de la estructura del mercado de determinado producto así como del carácter de la producción, es decir, de si los agricultores consumen también sus propios productos. Las observaciones siguientes contienen algunos ejemplos de las diferentes formas en que las mejoras de la productividad pueden repercutir en los precios y en la pobreza:

- En una economía cerrada, cuando la demanda de un producto agrícola es muy poco sensible a la variación de precios y los productores no consumen una gran parte de sus propios productos, los beneficios del aumento de la productividad recaen sobre los consumidores, gracias a la caída de los precios. El concepto básico es que sólo los primeros en adoptar una nueva tecnología agrícola se beneficiarán de los mayores ingresos asociados con el aumento de la producción. A medida que va aumentando el número de productores que adoptan la nueva tecnología, el total de la producción aumenta y los precios bajan, lo que beneficia a los

consumidores pero perjudica a los productores. Como los productores más pobres son también los que menos probabilidades tienen de poder permitirse adoptar la nueva tecnología, son también los que mayores probabilidades tienen de sufrir una caída de los precios sin un aumento de la producción, por lo que su bienestar general disminuirá.

- Cuando se dan las mismas condiciones que en el punto anterior, pero los productores consumen una gran parte de sus propios productos, los beneficios del aumento de la productividad recaen tanto sobre los productores como sobre los consumidores. Cuanto mayor es el volumen del consumo familiar, mayor es el excedente de consumo con que se encuentran los productores. Se trata más bien del caso de una economía en desarrollo cerrada.
- En una pequeña economía abierta, en el caso de los cultivos de exportación los beneficios del aumento de la productividad recaen en especial sobre los productores. El supuesto es que los precios no bajan como consecuencia del aumento de la producción, puesto que aumenta también la demanda de exportación, por lo que los productores se benefician considerablemente de este incremento de la producción. Lo mismo ocurre cuando los productores consumen una parte de su producción.

Como los efectos generales en el bienestar resultantes de la mayor productividad agrícola suelen ser positivos (y lo son ciertamente para los consumidores), y como la reducción del bienestar de los productores agrícolas es resultado del mecanismo de los precios, las autoridades interesadas en reducir la pobreza deberían prestar estrecha atención a las políticas de precios agrícolas. No hay una forma sencilla que permita a los gobiernos atender la multitud de necesidades de los miembros más pobres de la sociedad. Pero las economías con una población agrícola numerosa que han conseguido fomentar un crecimiento económico sostenido y reducir la pobreza han instaurado muchas veces políticas que han contribuido al sostenimiento de los precios para los productores (véanse algunos ejemplos en el recuadro 3.12).

Salarios y empleo en la agricultura y reducción de la pobreza

Como se ha mencionado antes y se examina también en otros capítulos del presente informe, el crecimiento no depende sólo de la productividad, sino también del empleo. Ello es cierto en todos los sectores: si trabajan más personas es probable que se produzca más. Al mismo tiempo, cuanto más ganan (gracias a su trabajo), mayor puede ser su ahorro o consumo; el primero tendría un efecto directo en el crecimiento gracias a las tasas de interés y la inversión, y el segundo contribuiría directamente al crecimiento. Por sencillo que esto parezca, muchas iniciativas de desarrollo no se preocupan del empleo, con lo que reducen la probabilidad de conseguir un efecto sostenible en la reducción de la pobreza.

Muchas veces, el único activo con que cuentan los pobres es su potencial de trabajo. La relación entre empleo y reducción de la pobreza es todavía más obvia que la existente entre crecimiento y reducción de la pobreza o entre productividad y reducción de la pobreza. Si las personas tienen un empleo que les permite ganar dinero,

tienen la posibilidad de salir de la pobreza. Luego, el problema es cuánto ganan y si pueden situarse ellos mismos y sus familias por encima del umbral de pobreza. Si bien esto es cierto en todos los sectores de la economía, como los pobres se encuentran sobre todo en las zonas rurales y agrícolas, lo es específicamente en el actual contexto. La pregunta que se plantea a continuación es la siguiente: ¿cómo pueden los trabajadores agrícolas pobres ganar lo suficiente como para salir de la pobreza? Aquí entra en juego la productividad. Aun cuando haya casos en que un aumento de la productividad no lleve de forma automática e inmediata a un aumento de los salarios, a la larga estas dos variables van a la par. Así ocurre con la economía en general, pero también en cada uno de sus sectores. Por ello, las políticas para aumentar la productividad del trabajo en la agricultura esbozadas en la sección anterior deberían tener efectos positivos en los salarios y, por consiguiente, en la reducción de la pobreza.

Pero hay también otra dimensión, muy humana, del aumento de la productividad. Si no se ofrecen empleos de cualquier tipo – aun cuando estén bien remunerados –, sino más bien trabajos decentes, la productividad aumentará a la larga. Una madre sana con un empleo de su agrado donde pueda trabajar en libertad y con dignidad, donde pueda expresar su opinión y goce de algún tipo de seguridad si se enferma o pierde el empleo, es más probable que pueda liberarse ella misma y a su familia de la pobreza. Se asegurará también de que sus hijos tengan las mismas oportunidades más adelante en la vida. Los enviará a la escuela, se encargará de que reciban servicios de salud y podrá atender mejor sus otras necesidades. En consecuencia, la extensión del trabajo docente y productivo es un medio para la reducción de la pobreza, y también para el crecimiento futuro de la economía en general. En el recuadro 3.9 se ofrece un ejemplo interesante de creación de empleo, y en el recuadro 3.10 se examina la falta de empleos decentes en la agricultura. Un argumento es que el precio pagado para que algunas personas tengan trabajo decente es que será menor el número total de personas que podrá encontrar empleo, pero no es muy probable que eso ocurra. Una persona que sale de la pobreza consume más bienes y servicios y, por lo tanto, contribuye al crecimiento, lo que a su vez crea más oportunidades de empleo. Los pobres sin empleo o con puestos de trabajo mal remunerados sencillamente no tienen esta capacidad. La pobreza misma impide el crecimiento del empleo, y sin crecimiento del empleo decente se descuida un factor importante de crecimiento general y de reducción de la pobreza.

No cabe la menor duda de que algunas causas de crecimiento de la productividad del trabajo, especialmente las tecnologías con gran intensidad de capital, como los tractores, pueden aumentar la productividad, pero podrían contribuir también a reducir el empleo, sobre todo a corto y medio plazo. No obstante, no es probable que el crecimiento de la producción sea sostenible si no está también respaldado por el cambio tecnológico. De lo contrario, la productividad del trabajo agrícola quizá no aumentará con la rapidez suficiente o podría incluso estancarse, y en consecuencia será más difícil que el empleo contribuya a combatir la pobreza. Al mismo tiempo, la reducción del empleo en la agricultura puede tener repercusiones importantes y negativas para la pobreza a corto plazo. Para reducir estos efectos, deben establecerse sistemas de protección social adecuados, a no ser que otros sectores puedan absorber la mano de obra excedente.

Recuadro 3.9. Las mujeres en la agricultura: flores cortadas frescas en Colombia y Ecuador

El negocio de las flores cortadas

Con un valor estimado de 30.000 millones de dólares de los Estados Unidos, el mercado mundial de flores frescas se ha convertido en una fuente importante de ingresos para varias economías en desarrollo, que ahora abastecen más del 30 por ciento del mercado mundial. Las favorables condiciones de cultivo en los países meridionales, la mano de obra más barata y los costos de transporte relativamente bajos ofrecen a las economías en desarrollo una ventaja comparativa para la producción de flores. En Colombia el valor de esta actividad ha pasado de sólo 20.000 dólares en el decenio de 1970 a 580 millones de dólares en 2000, es decir, más del 3 por ciento del total de los ingresos de exportación. En la actualidad, Colombia es el segundo mayor productor mundial de flores, después de los Países Bajos. En el Ecuador, es la cuarta actividad más importante del país en lo que respecta a las exportaciones. En conjunto, estas dos economías obtienen actualmente unos 775 millones de dólares anuales de ingresos de exportación gracias a la venta de flores cortadas. Para los países en desarrollo que participan en este sector, esta nueva fuente de recursos es un complemento cada vez más importante de los ingresos, muchas veces en descenso, obtenidos con los productos básicos tradicionales.

Los países industrializados consumen la inmensa mayoría de las flores cortadas que se venden en el mundo; sólo los consumidores de los Estados Unidos gastan en ellas más de 16.000 millones de dólares al año. Como la base de producción de los países en desarrollo suele encontrarse en zonas rurales, este mercado ofrece un vínculo directo e importante entre la población rural pobre y estos mercados mundiales. Así ocurre particularmente en el caso de las mujeres pobres que viven en zonas rurales. En Colombia, entre 70.000 y 75.000 personas tienen empleo en el sector de las flores cortadas, y entre el 60 y el 80 por ciento de ellas son mujeres; otras 50.000 personas están empleadas en actividades conexas. En el Ecuador se dedican a este negocio unas 50.000 personas, de las cuales entre el 50 y el 60 por ciento son mujeres. El número elevado, y cada vez mayor, de empleos que ofrece a las zonas rurales de los países en desarrollo refuerza la esperanza de que este sector pueda servir como motor para la reducción de la pobreza, sobre todo entre las mujeres, que soportan un peso desproporcionado de la carga mundial de la pobreza.

Perfil de las mujeres que trabajan en este sector

Las mujeres que trabajan en el sector de las flores cortadas suelen ser jóvenes. Según estimaciones de un estudio, el 86 por ciento de las mujeres que realizan las operaciones de empaquetado de flores en el Ecuador tienen entre 15 y 29 años de edad. Muchas de ellas son solteras y, con frecuencia, tienen hijos. En Colombia, aproximadamente el 80 por ciento de los hogares que dependen de esta actividad están presididos por una mujer. Las trabajadoras suelen tener un nivel de instrucción muy bajo, pocos activos tangibles y pocas alternativas de empleo fuera del trabajo doméstico y la producción de tejidos, que normalmente suelen ofrecer salarios más bajos. En conjunto, las características de estas mujeres trabajadoras son las de una mano de obra pobre y vulnerable, que carece de alternativas de empleo y oportunidades educativas y lucha por salir de la pobreza.

Si bien estos empleos ofrecen a las mujeres oportunidades de generación de ingresos que son nuevas y en general más favorables que las existentes anteriormente, es mucho lo que queda por hacer para que se materialice el potencial de este sector para reducir la pobreza de la mujer. Es muy claro que las grandes divergencias de género en los puestos de trabajo redundan en perjuicio de la mujer. En Colombia, por ejemplo, las mujeres ocupan puestos ejecutivos en sólo el 5 por ciento de los casos y el 9 por ciento de los puestos de gerencia, y representan el 10 por ciento de los profesionales de nivel intermedio y el 48 por ciento de los supervisores de categoría inferior. Además, la mayoría de los empleos ocupados por mujeres suelen carecer de prestaciones, como seguros de salud y pensiones. El uso genera-

lizado de los mecanismos de trabajo temporales, estacionales e inseguros representa un obstáculo adicional a la reducción de la pobreza entre los trabajadores del sector.

Para que el negocio de las flores cortadas se convierta en un factor sostenible capaz de reducir la pobreza en el mundo en desarrollo es preciso mejorar la condición laboral de sus trabajadores, en particular de las mujeres. Unos programas de capacitación eficaces podrían aumentar la productividad de las trabajadoras y prolongar la duración de sus empleos. Las compañías deberían tratar de conseguir también una mayor igualdad de género en los cargos de gestión de todo el sector. Finalmente, es necesario lograr la observancia de las normas nacionales e internacionales de protección laboral y de los códigos de conducta, para que se cumplan las normas de trabajo más básicas y esenciales.

Fuentes: Dolan y Sorby, 2003; Banco Mundial, 2003b.

Las pruebas empíricas subrayan el hecho de que el crecimiento del empleo y el de la productividad en el sector agrícola pueden conseguirse simultáneamente. En los gráficos 3.16 y 3.17 se observa que tanto la productividad como el empleo en la agricultura crecieron en muchas economías entre 1980 y 2001 y entre 1990 y 2001 (China es una de las economías de este cuadrante). En ellas se puede ver también que hay gran número de economías que han experimentado un descenso del empleo junto con un aumento de la productividad. Aun cuando a primera vista ello parezca confirmar la opinión de que el aumento de la productividad produce una pérdida de empleos, un examen atento revela que en la mayoría de los casos estas economías han dado un paso

Recuadro 3.10. Déficit de trabajo decente en la agricultura

El trabajo decente para todos es uno de los principales objetivos de la OIT. El trabajo decente refleja la aspiración de hombres y mujeres de todos los lugares a obtener trabajo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana. Comprende el respeto a los derechos básicos, el acceso al empleo, condiciones de trabajo seguras y sanas y seguridad social. La forma de conseguirlo es a través del diálogo social.

Por desgracia, el déficit de trabajo decente es un fenómeno muy extendido en el sector agrícola. Se manifiesta en la negación generalizada de los derechos en el trabajo, la mala calidad del empleo y los altos niveles de desempleo, la falta de seguridad en el trabajo y de seguridad de los ingresos, y finalmente en la representación inadecuada de los trabajadores agrícolas en el diálogo social que podría mejorar sus condiciones de vida.

Los diez ambiciosos Objetivos de Desarrollo del Milenio fijados por la comunidad mundial tratan de reducir la pobreza y el hambre, aumentar el acceso al agua potable, conseguir la atención de salud, la educación y la aplicación de estrategias nacionales para desarrollo sostenible. Todos estos objetivos están directamente relacionados con quienes viven y trabajan en las zonas rurales. De hecho, el acceso de los trabajadores rurales a un empleo seguro y a condiciones de vida y trabajo decentes son pasos fundamentales para reducir la pobreza y disponer de medios de subsistencia sostenibles.

Ofrecer empleos decentes a quienes se dedican a la agricultura no es «hacerles un favor». Es la única forma posible de garantizar un desarrollo futuro sostenible, ya que ofrece a estas personas la oportunidad de salir de la pobreza gracias a su trabajo, no en el futuro inmediato pero sí a largo plazo.

Fuente: <http://www.ilo.org/mirror/public/english/dialogue/sector/sectors/agri.htm>.

Gráfico 3.16. Cambios en la productividad en comparación con los cambios en el empleo en la agricultura, 1980-2001

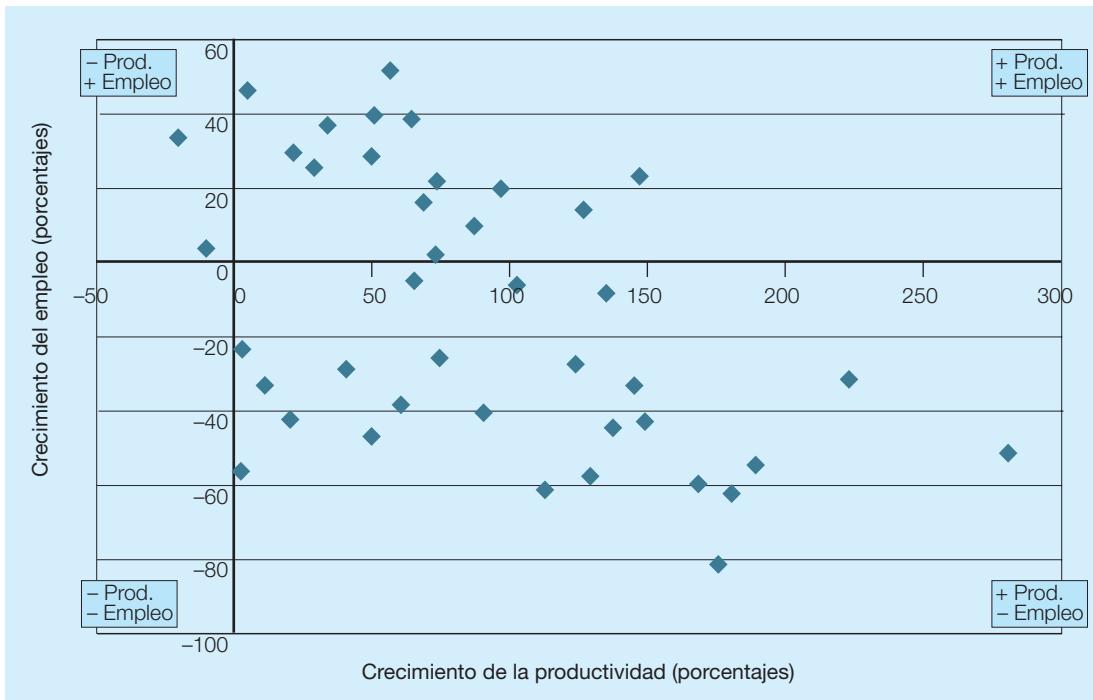
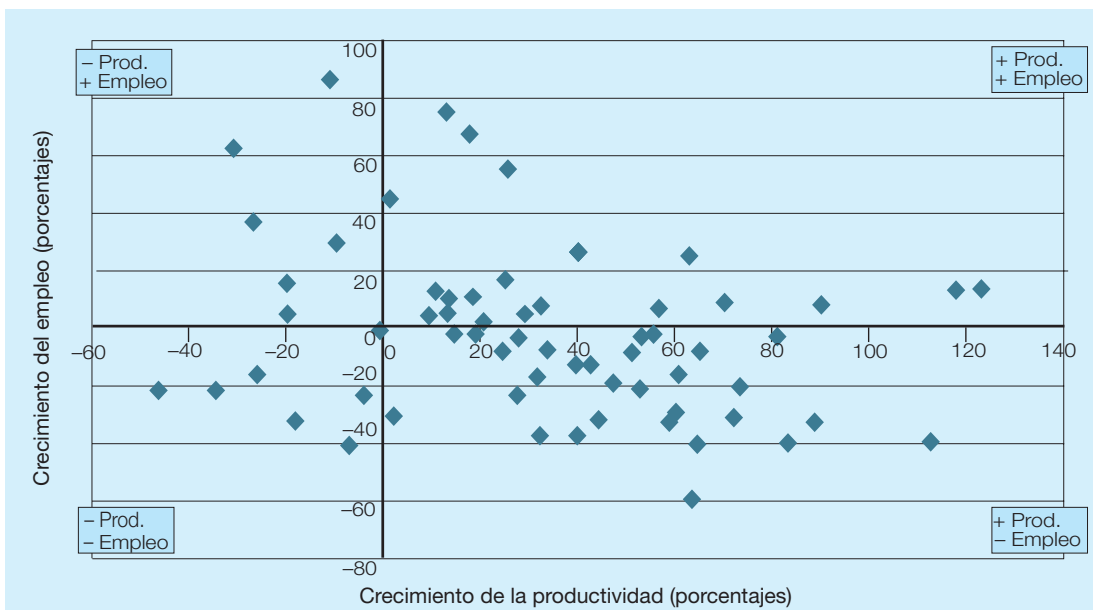
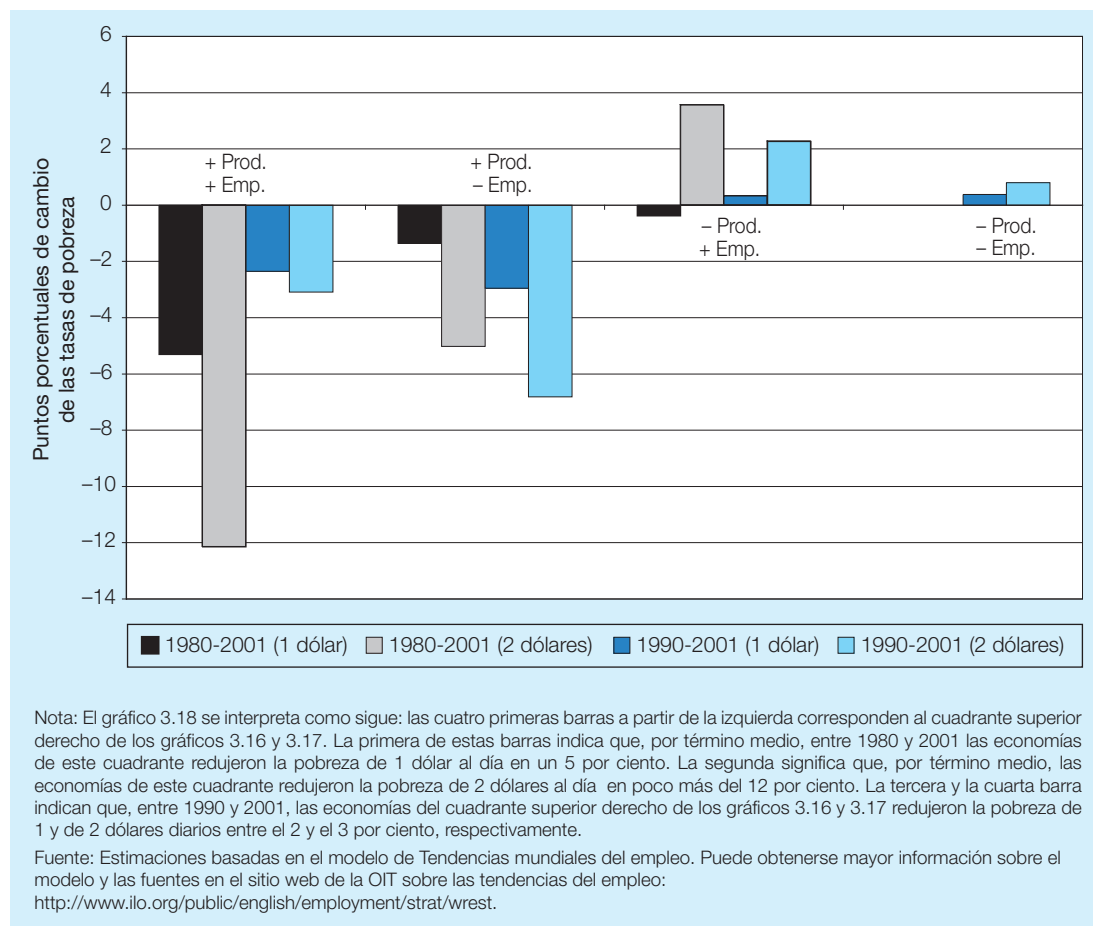


Gráfico 3.17. Cambios en la productividad frente a cambios en el empleo en la agricultura, 1990-2001



Fuente: Cálculos basados en OIT, 2003, serie 4a: *Employment by sector (percentages)*; serie 18e: *Labour productivity, agriculture*. Los gráficos 3.16 y 3.17 se interpretan así: las economías del cuadrante superior izquierdo experimentaron un descenso de la productividad agrícola y un aumento del empleo agrícola durante el período en cuestión. Las del cuadrante superior derecho registraron un aumento tanto de la productividad agrícola como del empleo agrícola en ese período. Las del cuadrante inferior derecho conocieron un aumento de la productividad agrícola y un descenso del empleo agrícola, y las del cuadrante inferior izquierdo sufrieron un descenso tanto de la productividad agrícola como del empleo agrícola durante el período analizado.

Gráfico 3.18. Cambios porcentuales medios de las tasas de pobreza para diferentes grupos de tendencias de la productividad y el empleo, 1980-2001 y 1990-2001



más en el proceso de desarrollo: el cambio estructural ha comenzado a trasladar mano de obra agrícola hacia otros sectores. Ello confirma el argumento formulado en este capítulo: muchas economías han conocido un crecimiento de la producción agrícola por persona empleada en paralelo con el cambio estructural, lo que significa que el proceso de desarrollo debe ser respaldado, en principio, por un sólido sector agrícola.

El gráfico 3.18 añade pertinencia a este argumento. En él se observa el cambio medio de la pobreza en todos los países incluidos en cada uno de los cuadrantes de los gráficos 3.16 y 3.17. Independientemente de que se adopte el umbral de pobreza de 1 o 2 dólares de los Estados Unidos diarios y de que el período elegido sean los diez o los veinte últimos años, las economías que han conseguido un aumento de la productividad y del empleo en la agricultura son las que más han reducido la pobreza. Las economías en que la productividad ha aumentado, pero el empleo ha disminuido, han conseguido también reducir la pobreza en los veinte últimos años, pero menos que las economías del cuadrante nororiental. En los diez últimos años, la reducción de la pobreza ha sido mayor por término medio en las economías donde la productividad ha aumentado y el

empleo ha disminuido dentro de la agricultura, también en este caso como consecuencia del proceso de transición estructural.

3.6. Recomendaciones sobre políticas

Si bien la pobreza ha disminuido en todo el mundo, el ritmo del descenso se desaceleró en el decenio de 1990, tendencia que coincidió con el menor interés de las autoridades por el sector agrícola. Ha habido también una gran divergencia en las tendencias de la pobreza en las distintas partes del mundo, en particular, porque descendieron en casi todos los lugares, pero aumentaron en el África Subsahariana. Es probable que ello ponga en grave peligro el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio relativos a la pobreza. En este capítulo se ha comprobado que el crecimiento agrícola es imprescindible para combatir la pobreza, en gran parte porque ésta tiene una dimensión rural – y con frecuencia agrícola – muy significativa. Para luchar eficazmente contra la pobreza en los países cuya población pobre depende en buena medida de la agricultura es necesaria una estrategia explícita de crecimiento agrícola. Para lograr la máxima contribución del crecimiento de la agricultura a la reducción de la pobreza las estrategias de desarrollo deberían insistir en los siguientes elementos:

Centrar las políticas en la productividad del trabajo y en la creación de empleo decente

- El crecimiento agrícola impulsado por el crecimiento de la productividad del trabajo es, al parecer, el más eficaz para reducir la pobreza. En particular en los países con grandes segmentos de la población dedicados a la agricultura, las autoridades deberían evitar insistir demasiado en la mecanización del sector. Deberían actuar también con cautela a la hora de conceder subvenciones que puedan dar lugar a políticas crediticias excesivamente generosas y a tipos de cambio sobrevalorados, que pueden alentar una utilización poco adecuada de tecnologías de sustitución de la mano de obra³¹.
- Es muy probable que la pobreza se reduzca cuando se crea empleo. Al menos así ocurre en el período del proceso de desarrollo en que otros sectores no tienen todavía la capacidad de absorber la mano de obra excedente de las zonas rurales. Con este fin, las políticas agrícolas deberían favorecer el empleo lo más posible, sobre todo en los países con exceso de mano de obra en las zonas rurales. Para conseguir que los beneficios generales del desarrollo agrícola sea sostenibles hay que insistir en la creación de empleos decentes.

Sentar las bases de la reducción de la pobreza haciendo especial hincapié en los procesos, las instituciones y la infraestructura

- La evolución de los precios de los alimentos debe abordarse de manera explícita en las políticas tanto nacionales como internacionales. Es importante que en las partes más pobres del mundo esos precios no alcancen niveles que puedan perjudicar a los pobres y, por lo tanto, impedir la reducción de la pobreza. Al mismo

³¹ OIT, 2002; Khan y Lee, 1995.

tiempo, los precios deben ser lo bastante altos como para garantizar que las economías exportadoras de alimentos puedan ganar lo suficiente como para fomentar un entorno atractivo a la inversión y ganar divisas suficientes para alcanzar los objetivos de desarrollo interno.

- Si bien, en términos generales, una distribución más equitativa de los ingresos suele favorecer la reducción de la pobreza, una mejor distribución de la propiedad de la tierra en el sector agrícola facilitará el crecimiento de la producción al mismo tiempo que acelerará la reducción de la pobreza.
- Las inversiones en abastecimiento de agua (véase el recuadro 3.11), infraestructura y salud no sólo tienen efectos positivos en el crecimiento de la productividad, sino también en la creación de empleo y en la reducción de la pobreza.
- Lo mismo cabe decir de la inversión en educación, investigación y desarrollo agrícolas y otras reformas institucionales, aun cuando las repercusiones de estos tipos de inversión quizá no sean rentables inmediatamente.
- Deberían fomentarse las actividades no agrícolas, como fuente adicional de creación de empleo, pues de esa manera el sector agrícola podría contribuir todavía más a reducir la pobreza.

Como ocurre con todas las recomendaciones normativas, no hay una solución de validez universal para las políticas agrícolas: si se aconseja a los países en desarrollo que concentren su atención en el desarrollo agrícola, podría favorecerse la adopción de políticas erróneas e inadecuadas. La mayor o menor conveniencia de hacer hincapié en la productividad agrícola, el empleo y el crecimiento depende de la fase de desarrollo en que se encuentre el país y del potencial de sector agrícola en lo que respecta a recursos naturales y humanos. Depende también de los precios de los productos básicos internacionales y de la situación de mercado de determinados productos. Las economías tienen que encontrar un espacio en el que puedan competir con otras economías dentro y fuera del mundo en desarrollo. Deben comprobar también que el camino que eligen es sostenible desde el punto de vista ambiental.

Pero el éxito no depende sólo de la elección adecuada de cada país concreto (en el recuadro 3.12 pueden verse ejemplos de éxitos conseguidos por algunas políticas agrícolas dentro de sus respectivos países). Depende también del comportamiento de la comunidad mundial en general. Si no se adoptan medidas correctivas para lograr una globalización equitativa, las actividades nacionales en el sector de la agricultura están condenadas al fracaso. Las normas y políticas mundiales sobre el comercio y las finanzas deben ofrecer más margen de autonomía en las políticas de los países en desarrollo. Ello es imprescindible para la formulación de políticas y mecanismos institucionales mejor adaptados al nivel de desarrollo y a las circunstancias específicas de cada país. Las políticas de las organizaciones internacionales y los países donantes deben renunciar a medidas de condicionalidad externa y favorecer el protagonismo nacional en la formulación de las políticas³².

³² Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, 2004. El desarrollo del sector agrícola, habida cuenta de los obstáculos comerciales para muchos productos básicos, es una de las cuestiones fundamentales del informe de la Comisión.

Recuadro 3.11. El agua, fuente del éxito: cómo puede contribuir el agua al crecimiento de la productividad, a la creación de empleo y a la reducción de la pobreza

En muchos casos, la prestación de servicios de abastecimiento de agua y de riego en forma oportuna es el punto de partida más importante para el crecimiento de la productividad, la producción y el empleo y, por consiguiente, la reducción de la pobreza en las zonas rurales:

- En las zonas secas, el abastecimiento de agua aumenta la producción por hectárea así como la disponibilidad de tierras fértiles.
- El uso de fertilizantes muchas veces sólo tiene sentido si hay agua suficiente para mantener una producción por hectárea que es cada vez mayor.
- La disponibilidad de agua potable es requisito necesario para tener una mano de obra sana, lo que su vez es un medio para aumentar la producción. Por ejemplo, la posibilidad de lavarse las manos con agua y jabón puede reducir la diarrea un 35 por ciento en el mundo (2,2 millones de personas mueren cada año como consecuencia de ese problema).
- La creación de sistemas de abastecimiento de agua y de proyectos de ordenación de los recursos hídricos puede utilizarse como medio de crear empleo.
- En muchos países en desarrollo donde escasea el agua, son las mujeres quienes se encargan de acarrearla, para lo cual tienen que caminar, en algunos casos, durante varias horas. Su potencial productivo podría utilizarse en forma más provechosa.

Un proyecto de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) es un ejemplo excelente de lo fácil y eficaz que puede ser el abastecimiento de agua. En los primeros años del decenio de 1980, miles de agricultores de Bangladesh comenzaron a utilizar un nuevo dispositivo revolucionario: una sencilla y económica bomba de mano para regar los cultivos. La FAO estaba convencida de que esta tecnología sería útil para los agricultores africanos, siempre que pudiera adaptarse a las condiciones locales y se fabricara sobre el terreno. En Zambia, un proyecto conjunto reciente del Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA), de la FAO y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, demostró los beneficios de la bomba. Luego, con asistencia de la organización no gubernamental International Development Enterprises, se capacitó a fabricantes locales para que las produjeran y vendieran. Pronto se creó una red de vendedores al por menor en todo el país, y se vendieron más de 1.000 bombas a un costo de 75-125 dólares. En vez de transportar pesados cubos de agua hasta sus pequeñas explotaciones de frijoles, batata y yuca, los agricultores bombeaban más agua en menos tiempo con el nuevo mecanismo. Los cultivadores duplicaron la superficie dedicada a la agricultura e introdujeron nuevas variedades, como tomates, coles, colza y cebollas. Las mujeres se beneficiaron especialmente de esta tecnología, y pudieron alimentar mejor a sus familias al mismo tiempo que generaban ingresos adicionales. Han comenzado iniciativas semejantes con fabricantes locales en Burkina Faso, Malawi, Malí, Senegal y República Unida de Tanzania.

Hoy, el 70 por ciento del agua utilizada en el mundo se consume en la agricultura (el 22 por ciento corresponde a usos industriales y el 8 por ciento a consumo doméstico). Es importante evitar despilfarros de este recurso escaso. El éxito de la ordenación sostenible de los recursos hídricos debería incluir el apoyo a la población local y sus conocimientos, políticas informativas eficaces para lograr una mayor sensibilización y actividades de capacitación sobre la manera de hacer el mejor uso posible del agua.

Habida cuenta de los beneficios que el agua representa para la vida humana, la inversión en el abastecimiento de este recurso es una de las maneras más eficaces de contribuir a aumentar la productividad al mismo tiempo que se fomenta el crecimiento del empleo.

Al formular estrategias de desarrollo para el sector agrícola deben tenerse en cuenta algunas cuestiones específicas de cada región. Por ejemplo, en el África Subsahariana, la mayor parte de la producción agrícola procede de pequeños propietarios que consumen una gran parte de sus productos. En este caso, los efectos directos del aumento de la productividad – como el incremento de la producción y los ingresos, del consumo doméstico y del valor nutricional de los alimentos – son importantes para la reducción de la pobreza. La promoción de innovaciones tecnológicas entre estos agricultores pobres contribuirá directamente a ese fin. En gran parte de Asia, por poner otro ejemplo, la mayoría de los pobres no tienen tierras y viven en zonas rurales. En este caso, los efectos indirectos del crecimiento agrícola – caída de los precios de los alimentos y repercusiones positivas en el empleo y los salarios – son de suma importancia para la reducción de la pobreza. Lo más eficaz en este caso sería orientar las mejoras tecnológicas hacia la creación de empleo con el fin de mitigar la pobreza³³. Un tercer ejemplo es el de América Latina, donde la pobreza es un fenómeno fundamentalmente urbano y los grandes terratenientes poseen la mayoría de la tierra. En este contexto, la manera más indicada de reducir la pobreza y mejorar la productividad es la reducción de los precios de los alimentos que más consumen los pobres. En todos los casos, es importante perseguir la estabilidad de los precios de los productos de exportación.

Recuadro 3.12. Algunos éxitos de las políticas agrícolas

A continuación se recogen algunos ejemplos de políticas agrícolas fomentadas en algunas economías:

1) Mantenimiento de la estabilidad y rentabilidad de los precios recibidos por los productores

- La India estableció precios mínimos de sostenimiento de los productos agrícolas.
- La República de Corea creó un fondo de estabilización de precios para los cultivos comerciales.
- En Taiwán (China), el Gobierno mantuvo estables los precios del arroz interviniendo en el mercado de este producto.

2) Distribución de insumos modernos y capaces de fomentar la productividad entre los pequeños agricultores pobres

- En la India, el Gobierno ofreció precios rentables para los cultivos con los que se podían utilizar nuevas tecnologías y dio a conocer sus políticas antes de la campaña de siembra, con el fin de alentar la producción.
- La República de Corea ofreció amplias subvenciones a los productores y emprendió una campaña nacional para distribuir entre los agricultores variedades de arroz de alto rendimiento.

3) Fortalecimiento y ampliación de las instituciones de crédito rurales

- Taiwán (China) estableció un mecanismo de rentas en especie por la utilización de tierras públicas para la producción.

³³ Pueden verse análisis detallados de las características específicas del sector agrícola de Asia y su potencial de empleo productivo en Khan y Lee, 1995; Ishikawa, 1978.

3.7. Observaciones finales

Durante demasiado tiempo, las autoridades han ignorado el potencial del sector agrícola para fomentar la reducción de la pobreza y promover el desarrollo económico. Las razones de este abandono son múltiples y deberían corregirse para que la agricultura pueda recuperar su importante papel. Algunas de las preocupaciones y temores habituales de los responsables de la formulación de políticas son los siguientes:

- Muchos de los efectos positivos de la productividad y el empleo son especialmente eficaces en la agricultura en pequeña escala, mientras que el desarrollo moderno (mayor migración del campo a la ciudad y globalización creciente) parece requerir estructuras agrícolas de mayor magnitud. Aun cuando así fuera a largo plazo, por el momento hay muchas economías donde predominan todavía las pequeñas explotaciones, sobre todo en Asia y el África Subsahariana. Estas economías podrían beneficiarse de una mayor atención a la agricultura. Además, el hecho de que muchos pequeños agricultores no puedan competir siempre con éxito con las grandes explotaciones podría corregirse mediante la coordinación entre los agricultores y una mayor inversión en capital humano y social.
- La caída a largo plazo de los precios de los productos agrícolas mundiales y de las relaciones de intercambio en las economías donde la agricultura representa una parte considerable de la producción total ha acabado con la rentabilidad de la agricultura desde el punto de vista comercial. Aunque ello haya sido cierto, la situación puede mejorar. Reduciendo las subvenciones agrícolas de las economías desarrolladas y fomentando el acceso de las economías en desarrollo a los mercados del mundo desarrollado, la agricultura puede ser rentable. Además, la inversión pública en las zonas rurales puede reducir los costos de producción en la agricultura y hacer que este sector sea más competitivo (véase el recuadro 3.13).
- La atención especial a la agricultura corre el riesgo de exacerbar los problemas relacionados con las limitaciones de los recursos naturales, sobre todo con respecto al suelo y al agua. Pero ello ocurre no sólo en el caso de la agricultura y el desarrollo agrícola sostenible: es cuestión de invertir en tecnologías inocuas para el medio ambiente.
- Las autoridades muchas veces temen que la concentración en la agricultura pueda desacelerar el proceso de transformación estructural. Como se ha observado en el presente capítulo, no es así. Un desarrollo equilibrado de todos los sectores parece ser la opción más favorable para el desarrollo general y, en muchos de los países menos adelantados, la atención al sector agrícola será un paso hacia adelante en el proceso de desarrollo y la forma más rápida y segura de salir de la pobreza.

En este capítulo no se niega en absoluto que haya otras maneras de reducir la pobreza. Tampoco se quiere negar que el proceso de cambio estructural sea el único camino hacia el desarrollo a largo plazo. Pero en muchos casos en que el sector agrícola da empleo a una proporción considerable de la población de las economías en desarrollo – y, más en concreto, en el África Subsahariana y gran parte de Asia –, es fundamental utilizar este sector en apoyo del proceso de desarrollo y para avanzar en la lucha contra la pobreza.

Recuadro 3.13. Riesgos y recompensas en el comercio de productos agrícolas

El comercio internacional de productos agrícolas ha recibido recientemente gran atención por parte de las autoridades, investigadores y medios de comunicación, en particular en lo que respecta a la controversia suscitada por la quinta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio celebrada en Cancún (México) en septiembre de 2003. La reunión de Cancún tenía como objetivo promover las reformas comerciales en relación con la agricultura propuestas en la Declaración de Doha de 2001. En términos generales, ello significaba la reducción gradual de las subvenciones a la exportación y de otras formas de ayuda interna a la agricultura. Posteriormente, la mayor parte de los especialistas han considerado la Conferencia como un fracaso, ya que los países en desarrollo e industrializados no consiguieron en definitiva llegar a un consenso sobre la manera de promover las reformas del comercio de productos agrícolas. Una reunión celebrada en julio de 2004 en la sede de la OMC en Ginebra parece haber conseguido reanudar el debate, ya que se llegó a un consenso amplio sobre la manera de relanzar la Declaración de Doha. Esta serie de acontecimientos obliga a preguntarse qué es exactamente lo que hace que el comercio de productos agrícolas sea tan polémico.

En primer lugar, es importante observar que la agricultura es uno de los sectores económicos más fuertemente protegidos del mundo. Los aranceles agrícolas medios en los países de la OCDE son de aproximadamente el 40 por ciento, y en el mundo en desarrollo ese promedio se sitúa en torno al 20 por ciento. En consecuencia, los aranceles de los productos agrícolas son hoy tan altos como los aranceles industriales en 1950. Muchos economistas suponen que la liberalización de estos mercados tendría un efecto importante y positivo en la producción total mundial. Según estimaciones de un estudio, un descenso de la ayuda agrícola del 50 por ciento podría suponer un aumento de más de 50.000 millones de dólares en la producción anual para el año 2010. No obstante, en el mismo estudio se estima que esta reducción de la ayuda a la agricultura corre el riesgo de repercutir negativamente en las relaciones de intercambio (es decir, el coeficiente entre los precios de exportación e importación) en gran parte del África Subsahariana, China, India, Filipinas y otros países, ya que todas estas economías son importadoras netas de alimentos y es probable que los precios de importación suban más rápidamente que los de exportación en un mundo liberalizado. Dado que los cambios del régimen comercial agrícola mundial producirán sin duda ganadores y perdedores, es importante garantizar que las reformas del comercio agrícola – tanto nacional como internacional – traten de multiplicar los beneficios económicos. Es también importante que las políticas sean favorables a los pobres. Si bien no es posible esbozar aquí todo lo que haría falta para una reforma del comercio de productos agrícolas, conviene hacer algunas observaciones.

1) La seguridad alimentaria debe ser la primera prioridad

Para promover el trabajo decente y productivo, fomentar el desarrollo rural y, en definitiva, reducir la pobreza es absolutamente imprescindible garantizar que la población pobre de todo el mundo reciba una nutrición adecuada. Con este fin, las autoridades deben ocuparse tanto de los precios como de la productividad. Es importante que los precios de los alimentos en las zonas más pobres del mundo en desarrollo no alcancen niveles tan altos que puedan perjudicar a los pobres. Al mismo tiempo, los precios de los productos de exportación de los países en desarrollo deben alcanzar cierto nivel para que la inversión en el sector agrícola resulte atractiva. Es preciso impulsar también la productividad agrícola en forma permanente. Dada la escasez de recursos y el aumento de la población, sobre todo en el mundo en desarrollo, el progreso de la productividad agrícola es condición necesaria para mantener un suministro de alimentos suficiente.

2) Las reformas comerciales deben tener en cuenta la dependencia con respecto a algunos productos básicos en el mundo en desarrollo

Los ingresos de exportación de muchos países en desarrollo dependen fuertemente de uno o dos productos agrícolas; los ejemplos más citados son el azúcar y el café. La inestabilidad de los precios de estos productos puede traducirse en grandes oscilaciones de las condiciones de vida de los países en desarrollo, en particular para los trabajadores pobres dedicados al cultivo de estos productos. De hecho, cuando el café y el azúcar alcanzaron niveles de precios históricamente bajos entre 1990 y 2001, los salarios rurales bajaron y la pobreza aumentó fuertemente en los países que dependían de esos productos. Las futuras reformas del comercio deben tener en cuenta los efectos posiblemente nocivos de los mercados mundiales en los trabajadores agrícolas pobres del mundo.

3) Las economías en desarrollo necesitan acceso a los mercados

El acceso a los mercados es la única posibilidad para las economías en desarrollo de conseguir un desarrollo sostenible y tener empleo decente y productivo en las regiones rurales dedicadas a la producción agrícola. Ello significa mayor apertura en el mundo industrializado, reducciones arancelarias y contracción de las subvenciones, para que los trabajadores agrícolas puedan beneficiarse más plenamente de la globalización.

Fuentes: FAO, 2003b; PNUD, 2003.

La comunidad internacional puede y debe contribuir a ayudar a los países más pobres a encontrar la forma de salir de la pobreza. Cada organismo internacional debe centrarse en su propio mandato y especialización y, al mismo tiempo, intercambiar conocimientos y experiencias para garantizar la coherencia en las políticas. En lo que respecta al mandato de la OIT, la Organización insistirá sobre todo en la creación de empleo decente concentrándose en cuatro desafíos clave: hacer del trabajo decente un objetivo mundial, convertir a la OIT en un interlocutor mundial con el fin de dejar su impronta en la globalización, movilizar el tripartismo en favor de una intervención mundial y convertir a toda la Organización en un «equipo verdaderamente mundial» en busca de una globalización equitativa³⁴. En términos generales, el informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización (2004) puede servir de guía para formular políticas nuevas y más coherentes sobre la globalización.

Referencias

- Ahluwalia, M.S. 1976. «Inequality, poverty and development», en *Journal of Development Economics*, vol. 3, núm. 3, págs. 307-342.
- . 1978. «Rural poverty and agricultural performance in India», en *Journal of Development Studies*, vol. 14, págs. 298-323.
- Banco Mundial. 2000. *India: Reducing poverty, accelerating development*, World Bank Country Study 2000/01. (Washington, DC.)
- . 2001. *Informe sobre el desarrollo mundial 2000-2001. Lucha contra la pobreza*. (Madrid. Mundi-Prensa Libros.)

³⁴ Véase información más detallada en OIT, 2004b. Véase también el comunicado de prensa de la OIT, de 7 de junio de 2004 (ILO/04/27). En el apéndice 3.3 se presenta un resumen de algunas actividades de la OIT relacionadas con el sector agrícola.

- . 2002. *Globalización, crecimiento y pobreza: construyendo una economía mundial incluyente*. (Bogotá, Alfa Omega Colombiana.)
- . 2003a. *Políticas de tierras. Para el crecimiento y la reducción de la pobreza* (Washington, DC.)
- . 2003b. *World Development Indicators 2003*. (Washington, DC.)
- . 2004a. *World Development Indicators 2004*. (Washington, DC.)
- . 2004b. *PovCal Database 2004*; disponible por Internet en <http://www.worldbank.org/lsmstools/povcal/>.
- Bardhan, P. 1999. *Democracy and development: A complex relationship*. (University of California, Berkeley.)
- Block, S., y Timmer, T.P. 1994. *Agriculture and economic growth: Conceptual issues and the Kenyan experience*, Development Discussion Paper No. 498 (Harvard Institute for International Development, Cambridge, Massachusetts). Noviembre.
- Bowden, R. 2002. *Water supply: Our impact on the planet 2002*. (Hodder Wayland, Londres.)
- Byerlee, D., y Alex, G. 2002. *Designing investments in agricultural research for enhanced poverty impacts*. (Banco Mundial, Washington, DC.)
- Cassel, A., y Patel, R. 2003. *Agricultural trade liberalization and Brazil's rural poor: Consolidating inequality*. Policy Brief No. 8 (Food First/Institute for Food and Development Policy, Oakland), agosto.
- Chuta, E., y Liedholm, C. 1981. *Rural non-farm employment: A review of the state of the art*. (Michigan State University, East Lansing.)
- Cleaver, K., y Donovan, W. 1995. *Agriculture, poverty and policy reform in Sub-Saharan Africa*. World Bank Discussion Paper 1995/02/28. (Banco Mundial, Washington, DC.)
- Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. 2004. *Por una globalización justa. Crear oportunidades para todos*. (OIT, Ginebra.)
- Coxhead, I., y Warr, P.G. 1991. «Technical change in agriculture and the distribution of income: A general equilibrium analysis for Philippine agriculture», en *American Journal of Agricultural Economics*, vol. 73, núm. 2, págs. 345-360.
- Datt, G, y Ravallion, M. 1996. «How important to India's poor is the sectoral composition of economic growth?», en *World Bank Economic Review*, vol. 10, págs. 1-26.
- . 1998. «Farm productivity and rural poverty in India», en *Journal of Development Studies*, vol. 34, núm. 4, págs. 62-85.
- Dolan, C.S., y Sorby, K. 2003. *Gender and employment in high-value agriculture industries*, Agriculture and Rural Development Working Paper No. 7. (Banco Mundial, Washington, DC.)
- Dollar, D., y Kraay, A. 2004. «Trade, growth and poverty», en *Economic Journal* (Royal Economic Society), vol. 114, núm. 127, págs. F22-F49.
- Dorward, A., Kydd, J., Morrison, J., y Urey, I. 2001. *A policy agenda for pro-poor agricultural growth*. (Imperial College of Science, Technology and Medicine, Londres.)
- Dromeel, M.P. 2003. «AIDS and hunger», en *Labour Education*, 2003/2-3, núms. 131-132. (Ginebra, OIT.)
- Fan, S., Hazell, P., y Thorat, S. 1999. *Linkages between government spending, growth, and poverty in rural India*, Research Report No. 110. (International Food Policy Research Institute, Washington, DC.)
- Fan, S., Zhang, L., y Zhang, X. 2004. «Reforms, investment and poverty in rural China», en *Economic Development and Cultural Change*, vol. 52, núm. 2, págs. 395-421.
- Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM). 2000. *Progress of the World's Women*. (Nueva York.)
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). 2001. *Rural poverty report 2001: The challenge of ending rural poverty* (Roma), pág. 102.
- Franco, M. de, y Godoy, R. 1993. «Potato-led growth: The role of agricultural innovations in transforming Bolivian agriculture – A macroeconomic perspective», en *Journal of Development Studies*, vol. 29, núm. 3, págs. 561-587.

- Gabre-Madhin, E., Barrett, C., y Dorosh, P. 2003. *Technological change and price effects in agriculture: Conceptual and comparative perspectives*, MTID Discussion Paper Núm. 62. (International Food Policy Research Institute, Washington, DC.)
- Hazell, P. 2002. *Challenges and opportunities for agriculture in African agriculture*. (International Food Policy Research Institute, Washington, DC.) (<http://www.ifpri.org/themes/ieha/workshops/200204/hazell0402.pdf>).
- Hemmer, H.R. 2002. *Wirtschaftsprobleme der Entwicklungsländer*, tercera edición (Vahlen, Munich).
- Hussain, A., Stern, N., y Stiglitz, J. 1999. «Chinese reforms from a comparative perspective», en P. Hammond, y G. Myles (directores): *Incentives, organization and public economics*, paper in honour of Sir James Mirrlees (Oxford University Press, Nueva York).
- Irz, X., Lin, L., Thirtile, C., y Wiggins, S. 2001. «Agricultural productivity growth and poverty alleviation», en *Development Policy Review*, vol. 19, núm. 4, págs. 449-466.
- Ishikawa, S. 1978. *Labour absorption in Asian agriculture*. (OIT, Bangkok.)
- Johnson, G.D. 2002. «Can agricultural labour adjustment occur primarily through creation of rural non-farm jobs in China?», en *Urban Studies*, vol. 39, núm. 12, págs. 2163-2174.
- Kapsos, S. 2004. «Estimating growth requirements for reducing working poverty: Can the world halve working poverty by 2015?», ILO Employment Strategy Paper 2004/14. OIT, Ginebra, documento de referencia para el *Informe sobre el Empleo en el Mundo 2004-2005*, disponible en CD-ROM.
- Khan, A.R., y Lee, E. 1995. «The expansion of productive employment in Asian agriculture: The lessons of the East Asian experience», en J. Cameron (director): *Poverty and power: The role of institutions and the market in development*. (Oxford University Press, Nueva Delhi).
- Khan, A.R., y Riskin, C. 1998. «Income and inequality in China: Composition, distribution and growth of household income, 1988 to 1995», en *China Quarterly*, vol. 154, págs. 221-51.
- Kundu, A., Sarangi, N., y Dash, B.P. 2003. *Rural non-farm employment: An analysis of rural urban inter-dependencies*, Working Paper No. 196. (Overseas Development Institute, Londres.)
- Lanjouw, J.O., y Lanjouw, P. 1995. *Rural non farm employment – A survey*, Policy Research Working Paper No. 1463. (Banco Mundial, Washington, DC.)
- . 2001. «The rural non farm sector: Issues and evidence from developing countries», en *Agricultural Economics*, vol. 26, págs. 1-23.
- Leather, S. 2003. «AIDS and agriculture: A threat to rural workers and food production», en *Labour Education*, 2003/2-3, núms. 131-132. (OIT, Ginebra.)
- Lipton, M. 1998. *Successes in anti-poverty*. (Instituto Internacional de Estudios Laborales, Ginebra.)
- Lübker, M. 2002. *Assessing the impact of past distributional shifts on global poverty levels*, ILO Employment Paper No. 2002/37. (OIT, Ginebra.)
- Majid, N. 2003. *Globalization and poverty*, ILO Employment Paper No. 2003/54. (OIT, Ginebra.)
- . 2004. «Reaching Millennium Goals: How well does agricultural productivity growth reduce poverty?», ILO Employment Paper No. 2004/12. OIT, Ginebra, documento de referencia para el *Informe sobre el Empleo en el Mundo 2004-2005*, disponible en la edición CD-ROM.
- Mead, R.W. 2003. «A revisionist view of Chinese agricultural productivity», en *Contemporary Economic Policy*, vol. 21, núm. 1, págs. 117-131.
- Naciones Unidas, Consejo Económico y Social. 2003. *Draft Ministerial Declaration*, E/2003/L.9.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2003a. AQUASTAT. Land and Water Development Division. Disponible en: <http://www.fao.org/ag/agl/aglw/aquastat/main/index>.
- . 2003b. *World Agriculture: Towards 2015/2030 – An FAO Perspective*. (Roma.)
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT). 2002. *Programa Global de Empleo*. (Ginebra.)
- . 2003. *Key Indicators of the Labour Market*, tercera edición del KILM (Ginebra); también disponible en CD-ROM.
- . 2004. *Global employment trends for women*, Employment Strategy Paper 2004/8. (Ginebra.)
- Park, A., y Wang, S. 2001. «China's poverty statistics», en *China Economic Review*, vol. 12, núm. 4, págs. 384-398.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2003. *Making global trade work for people* (Nueva York).
- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). 2002. *Perspectivas del medio ambiente mundial GEO-3*.
- Rangarajan C. 1982. *Agricultural growth and industrial performance*, Research Report No. 33. (International Food Policy Research Institute, Washington, DC.)
- Rao, D.S., Coelli, T.J., y Alauddin, M. 2004. *Agricultural productivity growth, employment and poverty in developing countries, 1970-2000*, Centre for Efficiency and Productivity Analysis, University of Queensland, Brisbane. Documento de referencia para el *Informe sobre el Empleo en el Mundo 2004-2005*, disponible en la edición CD-ROM.
- Saith, A. 1992. *The rural non-farm economy: Processes and policies* (Programa Mundial del Empleo, OIT, Ginebra).
- Sala-i-Martin, X. 2002. *The world distribution of income (estimated from individual country distributions)*, Working Paper No. 8933. (National Bureau of Economic Research.) Mayo.
- Start, D. 2001. «The rise and fall of the rural non-farm economy: Poverty impacts and policy options», en *Development Policy Review*, vol. 19, núm. 4, págs. 491-505.
- Thirtle, C., Lin, L., y Piesse, J. 2003. «The impact of research-led agricultural productivity growth on poverty reduction in Africa, Asia and Latin America», en *World Development* (SSCI. Impact Factor: 1.056. ECONLIT), vol. 31, núm. 12, págs. 1959-1975.
- Timmer, C.P. 1997. *How well do the poor connect to the growth process?*, CAER (Consulting Assistance on Economic Reform) Discussion Paper No. 178. (Harvard Institute for International Development, Cambridge, Massachusetts.)
- Warr, P.G. 2002. *Poverty incidence and sectoral growth: Evidence from Southeast Asia*, Discussion Paper No. 2002/20. (World Institute for Development Research, WIDER, Helsinki.)
- Wodon, Q.T. 1999. *Micro determinants of consumption, poverty, growth, and inequality in Bangladesh*, Working Paper No. 2076. (Banco Mundial, Washington, DC.)
- Yao, S. 2000. «Economic development and poverty in China over 20 years of reforms», en *Economic Development and Cultural Change*, vol. 48, núm. 3, págs. 447-474.

Apéndice 3.1³⁵

En el cuadro A3.1 se agrupan los dos conjuntos de datos sobre la pobreza (Sala-i-Martin y OIT) para los años seleccionados, y en las regresiones 1 a 4 se examina la relación entre las dos medidas de la productividad y la pobreza. No se incluye en las regresiones la variable estándar del ingreso por persona, ya que las medidas de la productividad están relacionadas con el ingreso nacional por persona.

Una vez establecidos los contornos generales de la relación entre productividad agrícola y pobreza que verifica la distribución de las poblaciones y los ingresos, se continúa, en los modelos 5 a 8, calificando algunas de las dimensiones del crecimiento agrícola relacionadas con la pobreza. Con este fin, se introduce la variable que refleja la producción alimentaria por persona (índice de producción de alimentos por persona), así como el precio de los alimentos (índice de precios de los alimentos). Como la distribución de la propiedad de la tierra puede estar particularmente vinculada con las dimensiones rurales de la pobreza, se presenta también la variable pertinente (coeficiente de Gini sobre la tierra).

Un resultado importante es que el indicador de la productividad del trabajo agrícola parece estar más fuertemente asociado con la reducción de la pobreza que la PTF. El indicador de productividad del trabajo agrícola está relacionado de forma negativa y significativa con la pobreza en ambos conjuntos de datos. Por el contrario, la variable PTF tiene signo negativo en el conjunto de datos de Sala-i-Martin y signo positivo en los datos de la OIT en el único caso en que es estadísticamente significativa. La variable sobre producción rural tiene signo positivo en los casos en que es significativa. Si bien la distribución de los ingresos es sistemáticamente positiva y significativa, la distribución de la propiedad de la tierra es siempre positiva y en dos casos también significativa. Ello significa que la intervención en la distribución de la tierra es todavía una política importante en la actualidad cuando el objetivo es la reducción de la pobreza, sobre todo en contextos rurales. En cuanto al índice de producción de alimentos, es significativo en tres casos y en todos ellos tiene un signo negativo. Por ello, como guía sobre la atención que debe prestarse al crecimiento agrícola, los resultados indican que el crecimiento de la agricultura sería un medio más indicado de reducción de la pobreza si crece también la producción de alimentos por persona. Los coeficientes positivos y significativos en el índice de precios de los alimentos significan que las subidas de precios de los alimentos suelen perjudicar a quienes viven en situación de extrema pobreza, probablemente debido a que estos miembros de la sociedad deben dedicar una gran proporción de sus ingresos a la compra de alimentos.

³⁵ Los análisis de los apéndices 1 y 2 están basados en Rao y colaboradores (2004) y Majid (2004).

Cuadro A3.1. Resultados basados en regresiones de la pobreza con respecto a la productividad del trabajo y la PTF (1 dólar por día)

	Sala-i- Martin	OIT	Sala-i- Martin	OIT	Sala-i- Martin	OIT	Sala-i- Martin	OIT
	Agrupados: 1970-2000	Agrupados: 1987-2000	Agrupados: 1970-2000	Agrupados: 1987-2000	Agrupados: 1970-2000	Agrupados: 1987-2000	Agrupados: 1970-2000	Agrupados: 1987-2000
	1	2	3	4	5	6	7	8
Logaritmo de PTF	--	--	- NS	+ ***	--	--	- NS	+ NS
Logaritmo de producción/mano de obra agrícola	- ***	- ***	--	--	- ***	- ***	--	--
Logaritmo de población rural (%)	- NS	+ NS	+ ***	+ ***	- NS	- NS	+ ***	+ ***
Logaritmo de Gini	+ *	+ ***	+ NS	+ ***	+ ***	+ ***	+ ***	+ ***
Índice de producción de alimentos por persona	--	--	--	--	- NS	- ***	- **	- ***
Índice de precios de los alimentos	--	--	--	--	+ ***	+ NS	+ ***	+ **
Logaritmo de Gini (propiedad de la tierra)	--	--	--	--	+ **	+ ***	+ NS	+ NS
Constante	+ **	+ NS	- ***	- ***	+ NS	- NS	- ***	- ***
R ² (ajustado)	0,36	0,49	0,24	0,41	0,55	0,64	0,42	0,53
N	195	180	200	185	97	124	101	129

Signos utilizados: - = negativo, + = positivo, -- = no se aplica, NS = no significativo, * = significativo al 10 por ciento, ** = significativo al 5 por ciento, *** = significativo al 1 por ciento.

Apéndice 3.2

En este apéndice se presentan los resultados de los modelos económicos utilizados para identificar los determinantes de la productividad total de los factores y la productividad del trabajo en los diferentes países a lo largo del tiempo. Las variables independientes utilizadas en el análisis comprenden mediciones de los insumos agrícolas no laborales, como la densidad del riego, el número de tractores y la cantidad de fertilizantes utilizados; las políticas macroeconómicas, como la inversión y el consumo público; la apertura económica, en particular las políticas comerciales y las medidas relacionadas con la inversión extranjera directa; la educación, reflejada en las tasas de alfabetización; la calidad del sistema de gobierno, determinada mediante las variables de participación política y calidad institucional; la situación de salud, en cuyo caso se utiliza como variable sustitutiva el grado de difusión del paludismo; la geografía, reflejada a través de una variable sobre los trópicos, la población rural y un indicador de aislamiento así como con variables sustitutivas regionales; la desigualdad, medida utilizando una variable de tierra de Gini, y, finalmente, la estabilidad política, que se mide con un indicador sobre la guerra.

Los resultados de este análisis se presentan en forma cualitativa. En el cuadro A3.2 se señalan los signos y el significado de los coeficientes. Las investigaciones han utilizado un concepto de modelo que va de lo general a lo específico, en que el «modelo general» incluye todas las variables independientes. La regresión 1 presenta ese modelo general, mientras que la regresión 2 es el modelo reducido o específico en el que se incluyen únicamente las variables cuyos coeficientes resultan ser significativos al 10 por ciento o más. En la regresión 3 se aplica un modelo en el que se incluyen variables sustitutivas continentales correspondientes al África Subsahariana (SSA), Asia Oriental (EASIA), Asia Meridional (SASIA) y América Latina y el Caribe (LATAM). En las regresiones 4 a 6 se repite el planteamiento de las tres regresiones anteriores, pero con la inclusión del coeficiente de Gini para la distribución de la propiedad de la tierra (LANDGINI). Este modelo se aplica independientemente, ya que la variable LANDGINI sólo puede utilizarse aproximadamente en el 70 por ciento de los países de la muestra; por ello, su tamaño se reduce significativamente. En la regresión 7 se examina un modelo comparable, con la medida de la productividad del trabajo más estándar como variable dependiente. Las variables explicativas adicionales utilizadas en la regresión 7 son tractores por 1.000 trabajadores (TRACTORES) y fertilizantes por millón de trabajadores (FERTILIZANTES).

1. Determinantes de la productividad total de los factores en la agricultura

En general, las regresiones se comportan satisfactoriamente para unos datos anuales de esta naturaleza, y explican entre el 32 y el 47 por ciento de la variación en los niveles de productividad total de los factores de la agricultura. En las regresiones 1, 2 y 3 la variable indica que la proporción de tierra regada es positiva y significativa. COMERCIO e IED (inversiones extranjeras directas), que pueden considerarse como variables sustitutivas de la apertura, incrementan la PTF. Este es un resultado, en particular con respecto a los coeficientes comercio/PIB, que se encuentra también algunas

veces en relación con la pobreza³⁶. Los signos correspondientes a inversión pública (IP) y consumo público en porcentaje del PIB (CONPUB) son negativos. Si bien a primera vista ello parece ilógico, podría ser resultado del sesgo urbano en las asignaciones estatales y en el financiamiento de la agricultura. Por otro lado, podría ser también consecuencia de los obstáculos fiscales que encuentran los países en desarrollo en el contexto de las reformas estructurales³⁷. Si bien esta discriminación puede observarse ya en las primeras reflexiones sobre el desarrollo, es también resultado de los sesgos implícitos en los sistemas políticos así como de las limitaciones normalmente asociadas con las reformas. En términos generales, cabe observar que la política gubernamental puede discriminar al sector rural tanto implícita como explícitamente. Los indicadores de capital humano (ANALFABETISMO) y salud (PALUDISMO) presentan los signos negativos previstos: una mano de obra más sana y con mayor nivel de instrucción está asociada con una mayor PTF. Esta es un área normativa en la que se puede conseguir algo; además, está directamente relacionada con la pobreza, ya que es sabido que la salud y la educación están en correlación con la pobreza. El aislamiento físico y geográfico (DISTANCIA) presenta también una relación negativa con la PTF. La regresión revela que la proporción de tierra en los trópicos es positiva y significativa (TIERRA-TROP). El coeficiente positivo de TIERRATROP, aunque quizá inesperado en cuanto que los suelos tropicales suelen ser menos fértiles, puede explicarse por los posibles efectos beneficiosos de las mayores precipitaciones u otras condiciones meteorológicas³⁸. Los indicadores de participación política básica (PARPOL) o de estabilidad política (GUERRA) no presentan relaciones significativas con la PTF. Además, en las regresiones 4, 5 y 6 se observan varias anomalías aparentes. PARPOL y GUERRA están correlacionadas, respectivamente, en forma negativa y positiva con los niveles de PTF, lo que puede interpretarse como un resultado algo sorprendente. En este contexto, es preciso reconocer que muchos de los países con los mejores resultados en cuanto a la PTF agrícola no salen tan bien parados en los índices institucionales y de participación política. Muchos países con buenos resultados en la PTF agrícola han quedado en peor situación en cuanto al aumento de la libertad política, los índices de corrupción y la reforma de las políticas macroeconómicas. De todas formas, lo que hay que destacar es la necesidad de un desglose mucho mayor de la democracia para examinar significativamente su relación con el crecimiento agrícola³⁹. De la misma manera, el indicador de calidad institucional (CIRG3) presenta un signo negativo en las regresiones 1 y 2. Un vez más, si bien la relación puede parecer sorprendente, es probable que esta medición refleje condiciones institucionales no agrícolas⁴⁰. La variable que probablemente reflejará mejor las «condiciones institucionales» en la agricultura es la distribución de la propiedad (PROPTIERRAGINI), ya que es la distribución de los activos lo que mejor

³⁶ Dollar y Kraay (2004); Majid (2003).

³⁷ Esta correlación se mantiene independientemente del efecto de otras variables del modelo, como las tasas de analfabetismo, que dependen en buena medida del gasto público.

³⁸ Además, cuando los efectos fijos se incluyen en la regresión 6, la variable TIERRATROP aparece negativamente correlacionada con los niveles de PTF.

³⁹ Bardhan y colaboradores, 1999.

⁴⁰ La adición de los efectos fijos (variables sustitutivas continentales; regresión 3) hace sistemáticamente insignificantes los coeficientes de RURAL y CIRG3.

Cuadro A3.2. Resultados basados en regresiones de la PTF agrícola y la productividad del trabajo

VARIABLES DEPENDIENTES	PTF	PTF	PTF	PTF	PTF	PTF	Productividad del trabajo
Núm. de regresión	1	2	3	4	5	6	7
Observaciones	1.450	1.497	1.497	1.023	1.023	1.023	1.023
R ²	0,33	0,32	0,35	0,36	0,36	0,47	0,91
R ² _a	0,33	0,31	0,35	0,35	0,35	0,46	0,91
COMERCIO	+ ***	+ ***	+ ***	+ *	+ *	+ ***	+ ***
ANALFABETISMO	- ***	- ***	- ***	- ***	- ***	- ***	+ NS
CIRG3	- **	- ***	- NS	- NS	--	- NS	- NS
IP	- ***	- ***	- ***	- ***	- ***	- ***	+ NS
CONPUB	- ***	- **	- ***	- ***	- ***	- ***	- NS
IED	+ ***	+ ***	+ ***	+ ***	+ ***	+ ***	+ ***
TIERRATROP	+ ***	+ ***	+ NS	+ ***	+ ***	- ***	+ ***
PALUDISMO	- ***	- ***	- **	- ***	- ***	- ***	- ***
RURAL	- ***	- ***	- NS	- ***	- ***	+ NS	- NS
DISTANCIA	- ***	- ***	- ***	- **	- ***	- ***	--
IRRIGACION	+ ***	+ ***	+ ***	+ ***	+ ***	+ ***	+ ***
PARPOL	+ NS	--	--	- **	- ***	- **	+ ***
GUERRA	- NS	--	--	+ **	+ ***	+ ***	- NS
DEPENEDAD	+ NS	--	--	+ ***	+ ***	+ **	+ ***
PROPTIERRAGINI	--	--	--	- **	- **	- ***	- **
TRACTORES	--	--	--	--	--	--	+ ***
FERTILIZANTES	--	--	--	--	--	--	- ***
SSA	--	--	+ **	--	--	+ ***	--
EASIA	--	--	+ **	--	--	+ ***	+ ***
SASIA	--	--	- NS	--	--	+ ***	+ ****
LATAM	--	--	+ ***	--	--	+ ***	+ ***
CONSTANTE	+ ***	+ ***	+ ***	+ ***	+ ***	+ ***	- ***

Signos utilizados: - = negativo, + = positivo, -- = no se aplica, NS = no significativo, * = significativo al 10 por ciento, ** = significativo al 5 por ciento, *** = significativo al 1 por ciento.

revela las relaciones sociales y los derechos de propiedad en un contexto agrario. Como era de prever, esta variable está significativa y negativamente correlacionada con los niveles de PTF. La inclusión de LANDGINI hace que la variable de la calidad institucional no resulte significativa (regresión 4).

2. Determinantes de la productividad del trabajo en la agricultura

La regresión 7 revela que la variable TRACTORES es altamente significativa, mientras que la variable FERTILIZANTES tiene signo negativo, lo que es difícil de explicar. La inclusión de esta variable da lugar a varios cambios en otros coeficientes no técnicos del modelo. En particular, los relativos a analfabetismo, IP y CONPUB (que estaban correlacionados negativamente con la FTP), ya no son significativos. Ello puede indicar

que el sesgo urbano en la asignación de los recursos puede aplicarse más al crecimiento impulsado por la PTF. *DISTANCIA* ya no es significativa, *PARPOL* tiene un signo positivo y la variable institucional no es significativa. *PROPTIERRAGINI* es negativa, lo que parece indicar que en el caso tanto de la PTF como de la productividad del trabajo una distribución más equitativa de la tierra puede tener efectos beneficiosos. Los resultados en la productividad del trabajo indican que el número de tractores por 1.000 trabajadores parece explicar aproximadamente el 50 por ciento de la variación en la productividad del trabajo observada entre los diferentes países en desarrollo incluidos en este conjunto de datos. El resto de la variación se explica en buena parte por factores geográficos y geológicos, así como por el volumen de IED. El ajuste general de la regresión sobre la productividad del trabajo es mejor que los modelos de la PTF.

Apéndice 3.3

Algunas actividades de la OIT en el sector agrícola

La OIT reconoce desde hace tiempo el potencial de sector agrícola para contribuir al desarrollo económico y aliviar el déficit de trabajo decente (véase también el recuadro 3.10). A continuación se presenta una selección de actividades de la OIT relacionadas con la agricultura.

Convenios de la OIT relacionados con la agricultura

Muchos de los convenios de la OIT están directa o indirectamente relacionados con las condiciones de trabajo en el sector agrícola. Entre ellos cabe señalar los siguientes:

- Convenio sobre la seguridad y la salud en la agricultura, 2001 (núm. 184): ratificado hasta ahora por tres países.
- Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil, 1999 (núm. 182): 147 ratificaciones.
- Convenio sobre la inspección del trabajo (agricultura), 1969 (núm. 129): 41 ratificaciones.
- Convenio sobre las organizaciones de trabajadores rurales, 1975 (núm. 141).
- Convenio sobre los trabajadores migrantes (revisado), 1949 (núm. 97) y Convenio sobre los trabajadores migrantes (disposiciones complementarias), 1975 (núm. 143): 42 y 18 ratificaciones, respectivamente.

(Puede verse una lista más completa en el Informe VI (1) de la 88.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, 2000: *Seguridad y salud en la agricultura*, <http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc88/rep-vi-1.htm>.)

Indudablemente, no faltan instrumentos para tratar de resolver el déficit de trabajo decente en la agricultura; lo que hacen falta son más ratificaciones y medidas de aplicación.

Empleos para Africa

Empleos para Africa es un programa bandera de la OIT para apoyar la creación de empleo decente y productivo como medio de reducir la pobreza en Africa. Este programa sirve de marco para racionalizar el Programa Global de Empleo en el contexto de la Nueva Asociación para el Desarrollo de Africa y para respaldar los procesos de formulación de documentos de estrategia de lucha contra la pobreza, con el fin último de reducir el déficit de trabajo decente en Africa. Dada la importancia de un desarrollo paralelo de todos los sectores, lo que se propone es, en primer lugar, elaborar un marco conceptual para políticas generales y sectoriales de creación de empleo al objeto de reducir la pobreza; en segundo lugar, identificar instrumentos normativos y sistemas operacionales para conseguir la creación del empleo y la reducción de la pobreza; en tercer lugar, diseñar un programa regional general en apoyo de los programas de promoción del empleo en los países. El programa tiene dos partes principales: concentración de la inversión pública en proyectos de infraestructura con gran intensidad de mano de obra que den empleo a la población pobre y estén ubicados

en las zonas necesitadas, y reforma de los mercados de capital para ofrecer créditos suficientes a los pobres con el fin de financiar el empleo independiente y las microempresas en los sectores informales tanto urbanos como rurales.

Campaña mundial de la OIT en materia de seguridad social y cobertura para todos

Los esfuerzos de la OIT para ayudar a mejorar la protección social de los trabajadores agrícolas se enmarcan en el contexto más amplio de la Campaña mundial de la OIT en materia de seguridad social y cobertura para todos, puesta en marcha en 2002 tras la conclusión de las deliberaciones generales sobre la seguridad social en la reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo de 2001. El programa mundial de la OIT Estrategias y Técnicas contra la Exclusión Social y la Pobreza (STEP) es un instrumento operacional clave en esta campaña. Entre otras actividades, STEP trata de establecer mecanismos innovadores para la inclusión de los trabajadores agrícolas y campesinos dentro de los mecanismos de protección social.

Reunión tripartita sobre el logro de un desarrollo agrícola sostenible mediante la modernización de la agricultura y el empleo en una economía mundializada

El objetivo de esta reunión, celebrada en septiembre de 2000, era intercambiar opiniones sobre el sector agrícola en el siglo XXI con el fin de calibrar su contribución al empleo, los ingresos y las perspectivas de aumento de la productividad, adoptar conclusiones que incluyeran propuestas de acción por parte de los gobiernos, los empleadores y las organizaciones de trabajadores de alcance nacional y la OIT, y adoptar un informe sobre sus deliberaciones (puede verse información más detallada en http://www.ilo.org/public/english/dialogue/sector/techmeet/tmad00/tmadr.htm#_Toc488568316).

Coloquio Internacional de Trabajadores sobre el Trabajo Decente en la Agricultura

En septiembre de 2003, la Oficina de Actividades para los Trabajadores organizó un Coloquio Internacional de Trabajadores sobre el Trabajo Decente en la Agricultura. El objetivo era conseguir una mayor sensibilización sobre este tema y promover el mandato de la OIT en el contexto de la rápida globalización de la agricultura en todo el mundo. En particular, el coloquio examinó los problemas que se encuentran los trabajadores en la agricultura, como la exclusión social, la pobreza y la falta de derechos fundamentales. Prestó también atención a la agricultura y el desarrollo sostenibles, la seguridad alimentaria y el trabajo decente en la agricultura. Las observaciones finales, en las que se resumen las conclusiones del coloquio, pueden verse en <http://mirror/public/english/dialogue/actrav/new/agsymp03/concl.pdf>. Hay información más detallada sobre este coloquio en <http://www.ilo.org/public/english/dialogue/actrav/new/agsymp03/index.htm>.

Asistencia técnica

Se ofrecen y prestan habitualmente a los Estados Miembros servicios de asesoramiento y asistencia técnica en los temas relacionados con la promoción del empleo rural agrí-

cola y no agrícola, la reducción de la pobreza rural, la tecnología, la capacitación, la política salarial, la seguridad y salud en el empleo, la administración del trabajo, la seguridad social y las organizaciones de trabajadores rurales.

Investigaciones sobre este sector

El sector agrícola es desde hace tiempo objeto de investigación dentro de la OIT. Los temas conexos analizados anteriormente por la OIT van desde los análisis detallados por países acerca de productos agrícolas concretos hasta análisis regionales del sector agrícola en su conjunto. Puede verse una selección de documentos conexos de la OIT en <http://www.ilo.org/public/english/dialogue/sector/sectors/agri/publ.htm>.